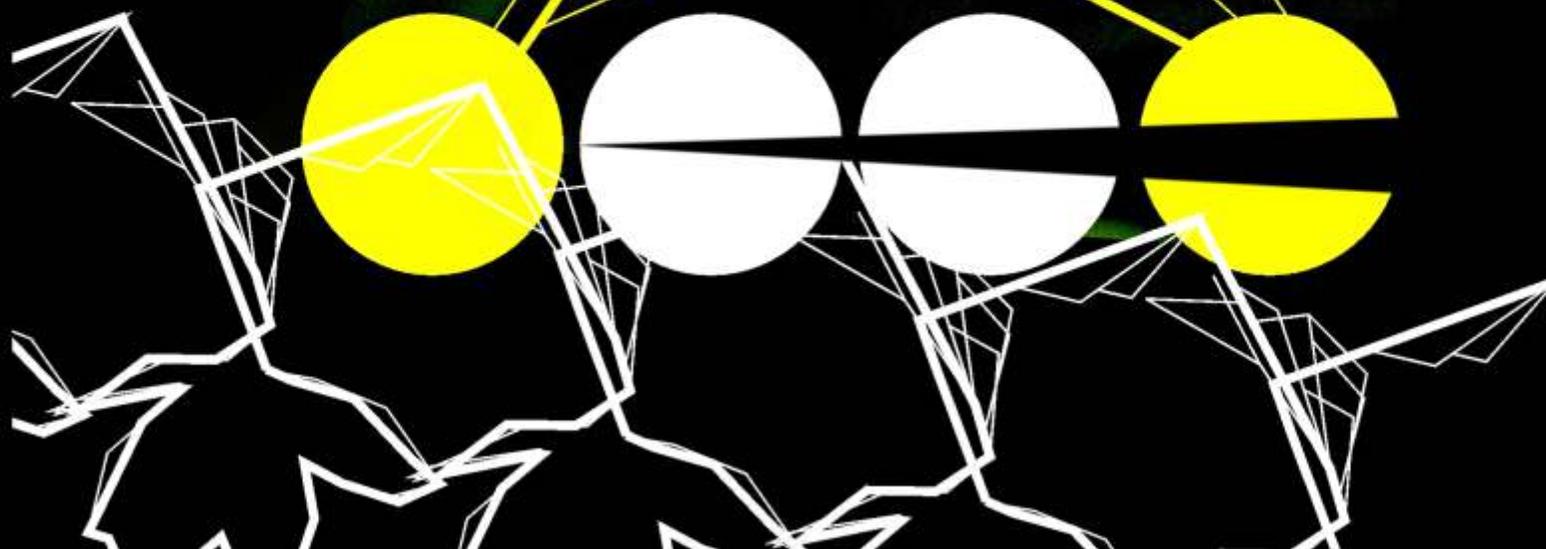


VOCÊS

20



**ilustración: NANCY Y TRÁPAGA**  
**fotografía: SILVIA, RIERA Y LIA**

# **I**ndex

**Kevin Koziol 3**

**MARIA MATIENZO PUERTO 4**

**azucena plasencia 6**

**luis pérez de castro 8**

**Luis Felipe Rojas 12**

**Armando A el 13**

**REBECA MONZÓ 14**

**verónica vega 16**

**ERICH FROMM  
POR  
DAVID CANELA 19**

**AMIR VALLE 22**

**ahmel echevarría y  
jorge enrique lage 25**

**regina coyula 32**

**LIA VILLARES 37**

**miguel coyula 34**

**Slavoj Zizek  
por  
Ramón  
Legón Pino 39**

**K.S.LI. 42**

**yoani sánchez 43**

**reinaldo escobar 46**

**JOSÉ GABRIEL BARRENECHEA 48**

# FAKE NEWS

**Kevin Koziol**

Un grupo de alrededor de 40 pioneros de la escuela primaria Héroes de Playa Girón fue arrestado ayer por miembros del departamento especial de contrainteligencia infantil de la seguridad del estado. Los pioneros, alumnos de cuarto grado de primaria y cuyas edades oscilan entre 8 y 9 años se encontraban aparentemente celebrando el cumpleaños de uno de ellos y cantaban a voz en cuello, que se podía escuchar en todo el vecindario, un hit reguetonero de moda titulado «La Moringa».

La susodicha canción, que en uno de sus estribillos dice: «Para ellos carne de res y para nosotros la moringa, para ellos carne de puerco y para nosotros la moringa, y el que no quiera moringa que se vaya pa' la p...», pretende desprestigiar y atentar contra la integridad moral de nuestros líderes revolucionarios.

Algunos vecinos del lugar pudieron informar a las autoridades por la magnitud del acto contrarrevolucionario.

Los pioneros pudieran enfrentar penas entre 3 y 5 años de privación de libertad en el centro especial de rehabilitación infantil conocido como «La Umápcita».

Sobre ellos pesan los cargos de: Actividad contrarrevolucionaria al servicio de una potencia extranjera.

Al pionero homenajeado en el cumpleaños, que puede enfrentar una pena de hasta 10 años de privación de libertad, se le acusa de: Agente al servicio de una potencia enemiga. Hay pruebas de que dicho pionero recibió de manos de un cubanoamericano, residente en Miami y de visita en Cuba, bajo el pretexto de «regalo de cumpleaños» un billete de 10 CUC en pago por su labor de propaganda contrarrevolucionaria en su aula. Dicho cubanoamericano, presumiblemente agente de la CIA, también ha sido puesto a disposición de las autoridades y en estos momentos se lo investiga.

En simbólico acto de repudio, en el matutino de la escuela Héroes de Playa Girón fue rípiado, delante de todos los alumnos, el billete de 10 CUC confiscado al pionero que lo recibió en pago por su actividad contrarrevolucionaria.



**periodista y peliculero**



# GRIPPE

MARÍA MATIENZO PUERTO  
PERIODISTA Y NARRADORA

Cuando desperté y vi que mi nariz estaba sobre la almohada, por supuesto, me horroricé. La agarré, me paré frente al espejo e intenté colocarla en su sitio. Pensé en pedir ayuda a los vecinos, pero seguro me darían por loca. Pensé en pegármela con algún adhesivo, pero ¿y mis alergias?

Lo mejor era ir al médico. Me vestí, me la eché en el bolsillo y antes de salir, me coloqué en su lugar una piedrecita.

En la calle nadie me miró hasta que mi nariz comenzó a estornudar. Instintivamente me apreté el bolsillo para que no se saliera y apuré el paso hasta llegar al callejón más próximo. Y entonces, comenzaron los olores. Estaba segura. Lo que cocinaban cerca era un pescado adobado con albahaca y abundante limón. ¡Ah, la albahaca, el limón, el pescado! Había algo más. Me acerqué. ¡Qué horror, pimienta! Los estornudos se volvieron incontrolables. Intentaba contenerla, pero cada vez eran más y más fuertes. Imaginaba cómo enrojecía, o cómo se irritaba.

La saqué del bolsillo, busqué agua y mientras la enjuagaba descubrí que le gustaba que la mimaran. Si no se me hubiese caído de la cara, nunca lo hubiese notado. A mi nariz le gustan las caricias que le hago.

La rozo con los dedos, la beso, le digo cuánto la quiero. La disfruto como nunca antes lo había hecho. Ahora que me fijo bien, es hermosa.

Siento que me observa y de alguna manera comprendemos las dos que su sitio está en mi rostro. Camino en dirección al médico, pero esta vez la llevo en la mano para que todos la vean.

El médico me recomendó beber abundante líquido y tomar pastillas en caso de fiebre.



Le damos color a sus vidas

Grupo creativo para la infancia

**pio tai**  
GRUPO CREATIVO  
para la infancia

la medida del mundo  
telf: 53 5363 6724 · e-mail: piotai@yahoo.com



**pio tai**  
GRUPO CREATIVO  
para la infancia

**EL DOCUMENTAL:**

# lo real de la VIDA



Para contar los modos de vivir y de viajar, o de asomarnos a la compleja intimidad de hombres y mujeres que han dejado huellas en América toda, en avatares de grandes aventuras o de sensibles cruzadas interiores, no hay género como el documental. Ya sea corto o largometraje, el documental, con su filosofía de andar por casa, nos trae la temperatura que propicia la vida.

A la par de la animación, el documental es hoy día el género audiovisual donde más se experimenta: quiebres, fragmentaciones, acudir a la simultaneidad de planos que buscan deshacer la previsible linealidad de los instantes, en saludable elemento de ruptura e innovación... El florecimiento mundial es tal que el cine de ficción contemporáneo incluye secuencias documentales o imita este quehacer en sus obras.

**azucena plasencia**  
**periodista y crítica de cine**



Imágenes por imágenes, en los más de 200 filmes documentales llegados al 35 Festival Internacional de Cine de La Habana - competían por los Corales 30- sobresalían los dedicados a retratos o perfiles biográficos de destacados poetas, cineastas, intelectuales del continente. Así, *Humberto* (2013), de Carlos Barba sobre la emblemática figura del director Humberto Solás (*El siglo de las Luces, Miel para Oshún...*), abundante en material inédito, valioso documento; *Responso para un abrazo*, de la peruana Nora Delzcue, tras la vida y obra del poeta César Calvo, con su carga de subjetividades; antológicos los dedicados a Mercedes Sosa (Rodrigo Hernán Vila) y *Serrat y Sabina: el símbolo y el cuate* (Francesc Releay). Ejemplo de investigación histórica, *Forward ever: the killing of a Revolution* (Bruce Paddington), sobre la invasión a Granada en 1983, dos horas y media, un gran surtido de metraje, con entrevistas a figuras claves de ese momento. Las poetas Alejandra Pizarnik, de Argentina y Reina María Rodríguez, de Cuba, cada una en su contexto histórico, eran honestamente abordadas por Ernesto A. Molina y Lucas Bonolo. Sebastião Salgado, el famoso fotógrafo brasileño, llegaba de la mano de Betse de Paula, en el primer documental que se le haya realizado. En general, los realizadores cubanos abordaban figuras del arte -la plástica, la música, las letras-, mientras latinoamericanos, norteamericanos y europeos testimoniaban costumbres, oficios, existencias. Entre los más experimentales está *Hélio Oiticica*, de Cesar Oiticica Filho (Brasil), un delirio conceptual, caleidoscopio cultural de los años 60-70 en esa nación y muestra, asimismo, de las potencialidades del género.

#### LOS PREMIOS

El premio especial del Jurado fue para *La última estación*, de Cristian Soto Hermosillo y Catalina Vergara, coproducción Chile-Alemania: cinco ancianos en una casa de reposo, con emociones que adquieren una



suerte de irradiación de lo imaginario y eterno. El Primer Coral, *Elena*, de Petra Costa (Brasil), historia de inmigrantes en Nueva York, ensueños e ilusiones por conquistar, dos hermanas en ese empeño. El Segundo Coral, *La Gorgona, historias fugadas*, de Camilo Botero Jaramillo (Colombia), original y lacerante búsqueda de libertad. Tercer Coral, *Mi amiga Bety*, Diana Garay (México), otra de prisiones, esta vez una mujer condenada a 30 años por asesinar a su madre. Entender las circunstancias en que Bety perdió su libertad, cambia la vida de la directora.

#### LO QUE VIVIMOS

*Claroscuro*, de Sandra Gómez, sobre los niños XP, los llamados hijos de la luna, por padecer de una enfermedad dermatológica que les impide exponerse a la luz del sol. Coproducción Cuba-Suiza, este impresionante filme, de gran impacto emocional, continúa la línea seguida hasta ahora por la cineasta, sobre la marginalidad (*Las camas solas, El futuro es hoy*), pero en un crescendo que llega al límite, al extremo: se trata de vivir en ritmo invertido —la noche es su día—, lo que los aísla de la sociedad. Adolescentes, colocados al borde, en un dilema que no apunta a solución posible, el filme deja muchas preguntas, como buena obra de arte que es, una de ellas referida a cómo se trata o viven esos niños en otros países, si existe algún paliativo en otras sociedades y cuáles son los avances de la ciencia en este sentido. A los hermosos adolescentes cubanos, la dureza de su situación se agrava al serles retirada la única posibilidad que tenían de compartir: una semana, una vez al año, se reunían en La Habana en plan vacacional, donde disfrutaban de paseos y salidas al zoológico, al acuario, a las discotecas, todo en horario nocturno. Este plan especial, del Ministerio de Salud Pública, fue suspendido hace tres años. ¿Razones? Problemas económicos, de financiamiento. Los chicos se preguntan,

dolidos, irritados, molestos: «solo era una semana, y hay gastos e inversiones mayores en otros sectores, ¿por qué a nosotros, que lo necesitamos tanto?»

Rodada durante cuatro años, pues abarcó nueve provincias, *Claroscuro*, exhibida el primer día del Festival, cuenta con una excelente edición que fluye orgánica, sin saltos, en una sola historia: la del dolor y la desesperanza. También una coherente fotografía, tanto en interiores como en los exteriores de cálidas noches tropicales. Hasta ahora, obra mayor de esta joven cineasta que, paso a paso, con talento y constancia, va construyendo sólida autoría en el audiovisual contemporáneo cubano.

Y FIN

De objeto de conocimiento a mundos de ensueños el documental transita entre lo complejo y evanescente. Hay en ellos una libertad de mirada que no se ha perdido aún en la utilidad de la rutina cotidiana. Se recrea, gozoso, en la experiencia inmediata tanto como en la memoria cultural. Científicos, ecológicos, performáticos, reflexivos, de crítica política o social nos hacen conscientes de contextos y circunstancias con cierta aura de distanciamiento, a la vez entrañable y cercana. Joviales, provincianos, asfixiantes, ora imágenes idealizadas de un mundo puro, auténtico a las opresivas, enfermas de otro, inaprehensible e inespíritual:

Cuando la vida real es solo polvo en las calles, el ratón muerto bajo la escalera, la espuma en el fregadero... las no-ciudades, los no-lugares: todo está en el documental.

**azucena plasencia**



# LA FORTUNA DEL NO DECIR, OTRAS IMÁGENES MÁS ALLÁ DE LO POSIBLE

**luis pérez de castro**  
**historiador,**  
**abogado,**  
**poeta**  
**y narrador.**

El 12 de septiembre de 2013 marcó un hito en la historia del pueblo cubano. El 12 de septiembre el pueblo, o parte de él, se lanzó a las calles para hacer cumplir el llamado del luchador antiterrorista y héroe de la República de Cuba René González, para reclamar la liberación de sus cuatro compañeros aún reclusos en cárceles americanas, y todos, sin excepción, con cintas amarillas.

Pero ese hito en nuestra historia, para mí, aún estupefacto frente a tamaña infamia, no será

para nada positivo, mucho menos digno de imitar, pues el llamado del héroe fue a usar las cintas amarillas y accionar de forma espontánea, según dictara la conciencia de cada persona en particular, y no que mediara gobierno ni instituciones estatales y, según presencié con estos ojos de los que un día la tierra se adueñará, las cintas eran vendidas a un precio de 1. 50 pesos moneda nacional en las tiendas Variedades Ultra y Comercial Capiro, por citar dos ejemplos, y a 3. 00 pesos moneda nacional por los revendedores alrededor del parque Vidal de Santa Clara. A continuación, apenas pasados veinte minutos y mientras intercambiaba criterios con unos colegas escritores en la librería Pepe Medina, me encontré con una ex alumna, actualmente cursando estudios en la Universidad Central de las Villas Marta Abreu, la que después de un breve saludo, me dijo:

-Vine a buscar una cinta amarilla porque si no, no me dejan entrar al aula.

Pero faltaban tres sucesos más, solo tres para acabar de incinerar el buen ánimo que hasta ese entonces me acompañaba.

Primero: Un hombre, parado en la acera y frente a la puerta de la librería, le dijo a otro con desánimo:

- ¿Cómo crees que voy a dar 1. 50 o 3 pesos por esa basura, si hace dos días que cobré y ya no tengo ni para una hamburguesa?

Segundo: Habiendo llegado a la panadería, 4:30 pm, varias señoras celebraban la extraña y a la vez sorprendente calidad del pan, también amarillo y acolchonado.

-¿Por qué no hacen esto todos los días? –dijo una.

-Oye, despierta, que ya estás muy vieja para eso –dijo otra.

Y como agujoneada por una ponzoña saltó la dependiente y fustigó sin un mínimo de compasión:

-Recen porque se demoren en soltarlos para ver si lo hacen más a menudo.

Tercero:

-Vi a mis primos de Guayabal -me dijo mi esposa ya en casa y después de haber recuperado, aparentemente, la calma.

-¿Qué dicen? -le pregunté.

Tomó agua, se sentó a mi lado y disparó a quemarropa:

-Tú sabes que tuvieron que venir hasta aquí en un carro alquilado solo para comprar las dichas cintas amarillas, ya que los niños no podían ir a la escuela sin ellas –hizo una pausa fría, escalofriante, y concluyó como si recitara una oración-: Te imaginas el gasto que tuvieron que hacer con lo dura que está la vida.

Y lo confieso, por un instante me sentí turbado, como perdido. Sentí que arremetían contra todo lo noble que me habitaba, que destruían, de forma abrupta y sin necesidad de pedir perdón, todos aquellos preceptos éticos que me inculcaron en las distintas escuelas y universidades donde me formé. Y a mi mente llegaron tantas imágenes; imágenes de romanos en sesión solemne creando el Estado y el Derecho; imágenes de Carlos Marx y Federico Engels, de tantos y tantos pensadores, hasta ver la imagen nítida, opulenta, del profesor Julio Fernández Bulté sentado sobre el buró, siempre de buen

humor, siempre diciéndonos:

-La interdependencia del Estado y el Derecho en el proceso de su surgimiento, desarrollo y funcionamiento es una regularidad fundamental de la organización y la vida público-jurídica de la sociedad de clases.

Entonces no tuve a más que preguntarme:

-¿Dónde estaban el Estado y el Derecho cuando el héroe René González, con voz trémula y rostro abatido, le hizo el llamado al pueblo para, con cintas amarillas, no solo exigir la liberación de sus hermanos de causa, sino también esperarlos en cada rincón de nuestra resistente isla? ¿En qué otras funciones estaban el Estado y el Derecho que no pudieron evitar que se lucrara con tal noble gesto?



## **LUIS PÉREZ DE CASTRO**

Y lo confieso, aún continúo turbado, como perdido. Y recordé la preocupación de Antonio Zambrana durante la Asamblea Constituyente de Guáimaro, los días 10 y 11 de abril de 1869, respecto a la «tiranía del número», a la que yo le agrego la tiranía del número contable. Dinero, mucho dinero sin importar valores éticos. Dinero, mucho dinero, sumar sin importar poder adquisitivo. Dinero, mucho dinero para salvar un sistema político, o mejor dicho, para salvar un sistema económico que, como el poder jurídico, anda con una venda en los ojos y a tuestas por las calles. Dinero, mucho dinero que no nos devolverá a los amigos/compatriotas/héroes, o como se les quiera llamar, incautos en las prisiones de los Estados Unidos de Norteamérica, y solo nos devuelve las imágenes, casi convertidas en metáforas, del horror; el horror de no saber qué llevar a la mesa llegado el atardecer; el horror de no poder sumar el dinero para la merienda de la escuela, o peor, para comprarle los zapatos, sino iguales, al menos parecidos al del compañerito de aula; el horror triste, ya convertido en costumbre, de no sumar el dinero para darle un sábado en la noche mientras sus amigos, en ocasiones la novia, lo esperan en la esquina; el horror, más que triste inaceptable, de escuchar estos criterios objetivos y fundamentados por el actuar inconsecuente del Estado y el Derecho, los que, en el momento del llamado del héroe René González, cumplían otras funciones de vital importancia y no pudieron cumplir su propósito no solo de evitar el lucro, también, como herramienta fundamental del dominio político de clase, regular esta relación ya no

solo social, si político-económica; el horror que me abrumba, me arremete contra la pared de pensar, y observar con estupefacción, como estas tergiversaciones de la información en lugar de hacernos más sensibles nos embrutece, no nos producen espanto y sí una gran indiferencia por el prójimo, por todo lo que provenga del factor conciencia; escuchar como un lamento tan repetido, tan cotidiano, que más bien parece una clase de resignación, un modo de asumir lo inconcebible, la siniestra aceptación de que, simplemente, las cosas son así y esto es lo que nos toca, como a menudo dice de forma sarcástica un viejo amigo escritor parafraseando a Nicolás Guillén: Tengo lo que tenía que tener y si he vivido tiempos mejores ni me acuerdo.

La tiranía del número contable, las tergiversaciones, intencionadas o no, el hecho de sumar dinero y el horror de su resultados, no admite restas ni falsos matices y solo nos convierte en la imagen de lo que proyectamos, una pequeña isla convertida en una jauría humana, donde la principal preocupación es la de sobrevivir el día a día sin importar el cómo, el doble discurso y el temor, ya arraigado, de decir abiertamente lo que se piensa.

Y admito, aún atrapado por la turbación, compartir el criterio de Cormack McCarthy cuando en su novela *La carretera*, dice: «El hombre está haciendo con su palabra del mundo una mentira».

**... más allá de lo posible**



Luis Felipe Rojas  
(San Germán, 1971)

enero de 2001

*para dar a comer al perro de pelea. Luis Felipe Rojas.*  
Neo Club Ediciones, Miami, 2013

en la Plaza San Juan de Dios la muchacha rezaba  
y el cartel rezaba ustedes los valientes  
la muchacha estaba llorando no sabía como  
pero estaba frente a mí.

la muchacha del turbante que por Alá –decía  
y ellos se acercaron bajaban de la plaza  
ustedes adelante los fuertes los valientes  
ella puso los besos y no me atreví a salir  
era diciembre todavía  
yo no puedo –dije  
con ese frío la desolación y el desamor  
yo quiero –dijo  
ya puedes –quise decir  
pero ellos estaban y a mí no me gustan no me sientan

interrogatorios no –quise decir

éxtasis

esta es mi palabra  
esta es la música por la que tengo que morir

me van a arrancar la lengua  
para evitarse una canción:  
yo que odio los potajes  
las consignas  
las banderas de hojas secas

me van a amarrar las manos  
otros sentirán el miedo mío.

me van a cortar la lengua putrefacta:  
solo quiero cruzar las alambradas

## Armando Añel (La Habana, 1966)

In Memoriam

cuervo que se posa sobre el vórtice  
de un monumento donde las palmas son  
novias que esperan

en el sitio donde está la isla  
que hemos llegado a ser  
poquito a poco

plaza de la cubanidad  
pequeña habana  
tierra de nadie y de cualquiera

sitial donde no está la isla  
donde el naufragio es el advenimiento

Lamentaciones

a ratos el archipiélago se tensa  
como el equilibrista sobre la cuerda floja  
entre la muchedumbre, en los puntos de venta al uso  
a los revendedores se les hace un nudo en la garganta

cómo vago, ya no quiero mi país  
terruño insólito, equidistante, en fuga  
no tengo brújula ni dejo rastro ni me amparan  
no sé qué es recordar lo que me viene a la memoria

soy la marimba, quien se apresta a degollar  
el que se orina  
quien lleva los pantalones  
el que está en candela

la isla estará en mí, pero la isla no es la isla  
a la manera en que el gusano nunca es la mariposa

# pintando con hilo y aguja

**REBECA MONZÓ**  
**artista plástica**



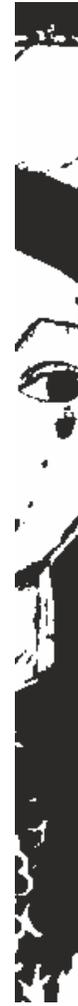
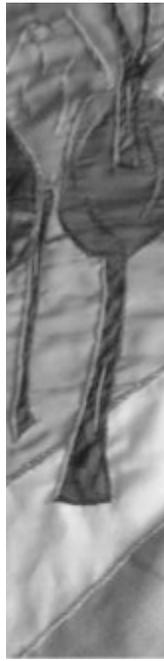
Entre las muchas tradiciones de labores manuales hogareñas, se encuentran los trabajos de *patch work* (trabajos en parche). Antiguamente se cosían a mano, pero solo porque no había alternativa; actualmente es perfectamente válido coserlos a máquina, aunque siempre se valoran mucho más los realizados totalmente a mano porque, entre otras virtudes, conservan la suavidad que la máquina les resta.

Las primitivas piezas de parche se basaban en la repetición de diseños sencillos, fundamentalmente figuras geométricas que después se unían, combinándolas por colores o diseño. Este tipo de trabajo hacía que se aprovecharan al máximo escasos y valiosos pedazos de tela (género) restantes de las empleadas para ropa u otros fines. Ahora esta técnica se ha convertido en una de las labores más populares, porque son aplicables a ropa, bolsos, colchas, cojines y alegran cualquier



prenda de vestir o rincón del hogar, dándole un toque muy personal y atractivo.

Esta técnica, que tuvo gran auge en Gran Bretaña, pasó a América donde se expandió y enriqueció rápidamente. Antiguamente una joven recibía una colcha especial confeccionada por su madre, abuela y hermanas, al cumplir los 21 años: se denominaba «la colcha de la libertad». Las tradicionales muestras americanas conforman colecciones importantes que se conocen con nombres muy simpáticos como «Camino rocoso a Kansas», «Las cuatro esquinas» y «Paloma en la ventana», temas que aún hoy día se siguen repitiendo.



Lo que yo hago no es exactamente una pintura, más bien es una especie de rompecabezas en tela. No es tampoco un collage, ni son bordados tradicionales. Es pintura en parches. Llevo a la tela, uniendo los pedazos con hilo y aguja, trabajos de otros pintores y diseños propios previamente seleccionados. Les añado detalles con cuentas, conchas de mar, pequeñas piezas de relojes y algún otro tipo de abalorio; en fin, doy rienda suelta a la imaginación. Normalmente hago los diseños a mano alzada, pero esto no es aconsejable en principiantes o personas que no sepan dibujar.

Las principales puntadas utilizadas son la «pata de gallina» y la «puntada de ojal», pero yo empleo una propia, muy parecida al «matizado», por trabajar fundamentalmente rostros de mujer. Para ello, he tenido que vencer muchas críticas de aquellos que quieren aferrarse, por encima de todo, a las viejas reglas.

Hoy día ya no es necesario emplear restos de telas usadas, ya que generalmente se pueden adquirir en las tiendas las más apropiadas, pero esta no es la característica de nuestro país, donde hay muy poca variedad y los precios son desmesuradamente altos y en una moneda que no es en la que se reciben los salarios y jubilaciones. No obstante, entre las amigas siempre se pueden recolectar interesantes pedazos de género, en dependencia del trabajo que se vaya a realizar.

Lo fundamental antes de iniciar cualquier labor, es tener previamente seleccionado el diseño, escogidos los retales apropiados, los hilos de los colores adecuados (madejas de seis cabos de hilo de seda o algodón), dedal, etcétera, todo a mano, a fin de no perder tiempo y con este la inspiración.

**rebeca monzó: ...con hilo y aguja**

## verónica vega escritora

Una vez que abro la puerta, que el aire acondicionado me da en la cara, entro a otro país. Y qué olor a nuevo, a limpio, donde se aglutinan tantos otros aromas: el de las baldosas pulidas, los envases intactos, hasta el detergente con que la dependienta lavó el uniforme. Su perfume, la loción de afeitar del administrador.

Me hipnotiza lo que se ve en la vidriera: los pots multicolores, las luces del papel plateado. Pero mi decisión ya está hecha, pediré un helado de chocolate, el más grande que pueda pagar. Ay, *chocolatl*, los aztecas tenían prohibido beber más de tres jarras de cacao. Cuántos demonios resucitará aún con sus poderes afrodisíacos. Ese sabor a prohibido, a demasiado, que hasta te hace cuestionarte si es pecado, porque no puede ser moral algo tan delicioso. Dicen que Moctezuma lo bebía siempre antes de hacer el amor.

La dependienta ya me vio, pero está muy ocupada verificando números de un ticket que marca en el teclado. Se está tan bien aquí. Es como un agujero negro, solo empujas la puerta, y ya. Después de todo estamos en la era digital, unas pulgadas de universo pueden revolucionar el concepto de espacio.

Estoy a punto de creérmelo de nuevo, que las cosas deberían ser así, como decía Marlene. Esa loca de Marlene, un día se le ocurrió que pescáramos turistas solo para que nos invitaran a Coppelia, a la parte de los extranjeros. Era pleno período especial. Mientras en la de cubanos el único sabor era vainilla, ahí no faltaba el chocolate ¡y hasta con almendras!

Aquellos turistas ¿serán alemanes, o suizos, suecos...? sus rostros pálidos tienen expresión de despiste, casi de inocencia. Es solo porque están de paso, no te confíes, decía Marlene, en sus países no son tan simpáticos ni sonrían tanto.

La dependienta sacude contrariada sus rizos. Las uñas con ribetes en perla vuelven a danzar sobre el teclado.

Cuánto hace que no me tomo un helado de verdad, y de chocolate. Para los aztecas el cacao era un alimento sagrado. Su siembra se hacía mediante un ritual: parejas que habían hecho previa abstinencia de sexo y alimento, copulaban justo al colocarse las semillas en la tierra, mientras invocaban a Tláloc, el dios de la lluvia.

La dependienta me olvidó completamente. Se ha sumergido en los dígitos del papel, de las teclas. En el imperio azteca se podía pagar con semillas de cacao, tanto era su valor. Ahora vale todavía, hay que pagar lo que fue sagrado, su desacralización, su itinerario con los conquistadores, -dicen que Colón lo conoció pero no le hizo el menor caso- su expansión, los aportes de Nestlé y Peter... No es un simple helado, es historia. Y en todos los países la historia se cobra.

Coño, ¡cómo se demora! ¿Valdrá la pena gastar el dólar? Puedo regresar en taxi y me quedaría dinero para mañana... aprieto el billete en mi mano. Marlene decía riendo que el primer mes en París engordó seis libras. Y todo por el chocolate. Que Jacques hasta le recomendaba los cafés donde vendían los mejores helados. Hasta que una mañana ella se miró en el espejo y dio un grito.

# verónica vega: CHOCOLATE

La dependienta cierra la caja de un golpe.

-¿Dígame...?

-Eh... quiero un Nestlé, de chocolate.

-Un dólar.

Pongo el billete en su mano blanquísima, impecable. Con una sola mirada, ella resume mi pelo, mi vestido, mi larga estancia en semáforos, bajo el sol, alzando con desesperación la mano a la imposible columna de carros.

Corre la puerta de la nevera, elige un envase y lo suelta sobre el cristal.

Palpo el cilindro frío, su sudor perlado bajo la tapa transparente: *leche, grasa láctea o vegetal, azúcares, saborizantes, emulsificadores...*

Levanto el borde con las uñas mientras camino. Siempre queda lo más cremoso en el envés de la tapa. Lo lamo con gusto, hmm... el sabor de siempre, mi chocolate.

Me decido por la mesa más próxima a una ventana. Me siento, deajo voltearse en mi boca la crema fría, su dulzura acre. Cualquiera de los que esperan la guagua bajo ese sol quisiera estar aquí adentro. Cambiar tres días de salario por un helado. Pero no hay mucha gente. Algunos cubanos, bendecidos por la mala suerte: mecaniqueros, jineteras, quién sabe si pingüeros. Y otros por la buena suerte: un trabajo en turismo... La remesa por la Western Union, o por algún conocido que ahora se gana la vida como mula de carga, viniendo desde Miami por un tercer país.

Hacer un surco en esta tierra espesa, deliciosa. Es una pena esta cuchara minúscula. Esos alemanes-suizos-suecos

no parecen saber lo que hizo Europa por el chocolate, ni de la galería de adictos famosos: Casanova, Madame du Barry, ¡hasta el propio cardenal Richelieu! Se contentaron con pedir agua mineral.

Balanceo las piernas, me reclino mejor en la silla. En la última mesa hay una pareja muy joven. Él, sin duda, es el mejor partido del barrio. Rubio, atlético, con ropa de marca, bajo el pulóver se entrevé una cadena de oro. Ella es casi una niña. Para llegar hasta aquí ha comprimido con velocidad los ciclos, en MP3: se habla tanto de que el proceso hormonal, la madurez de los órganos... Cuánta burocracia para el acto más simple y animal.

El círculo de la orilla, cuando empieza a derretirse, hace una espuma exquisita. La mujer que está a la entrada también pidió chocolate. Un mulato gordo, con marcas de acné en las mejillas, acuña el terreno con su mano gruesa, fija en los glúteos de ella. Sube la cuchara, devora, baja... hacen círculos, ella sobre el chocolate, él sobre sus nalgas.

Si hubiera podido comprarme una malta. Mezclarla con el helado.

La adolescente estalla de pronto en una risa falsa. A su edad ya conoce del suplicio de los decolorantes, si es posible L'Oreal, con acondicionador y crema. Bajo la blusa corta, el diámetro de anoréxica que casi cabe en dos manos. Un jean elastizado que sirve para maniobrar rápido cuando se monta en la moto, detrás de él. Ver la gente difusa, casi abstracta, amontonada en las paradas.

Hay cuatro dedos al fondo, de marrón espumoso, denso todavía. *Qué corto es el*

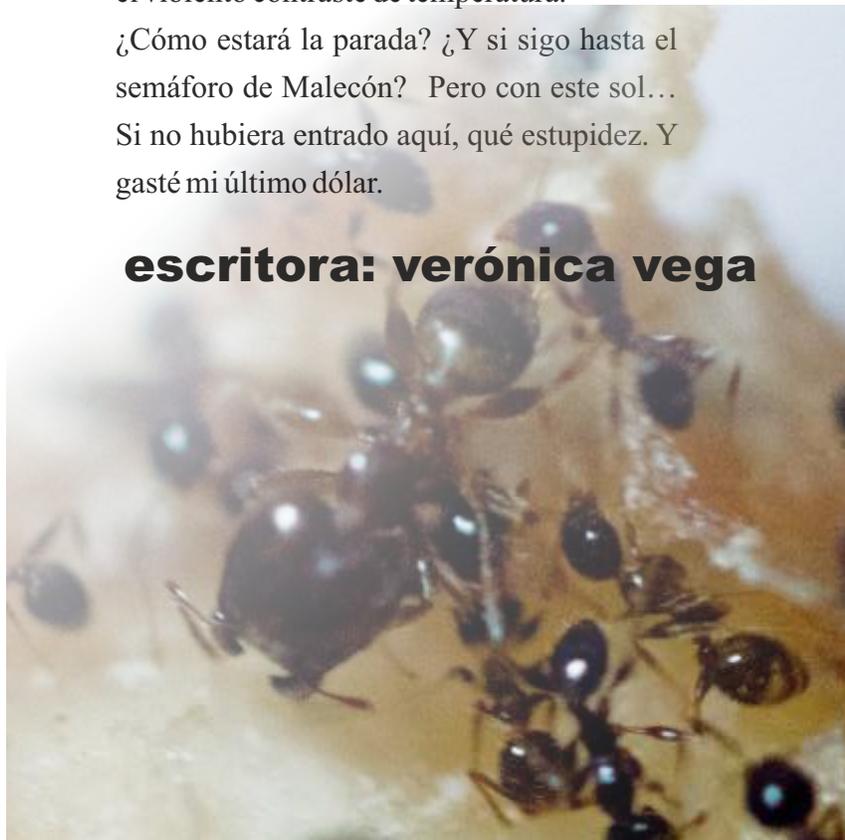
*placer*, decía Marlene, *tanto desgastarse para disfrutar solo unos segundos*. Y yo pensaba en que desgastarse empezaba con alisarse el pelo, elegir la ropa, mostrar las piernas perfectamente depiladas.

¡Ay, Marlene! ¿Cómo le habrá ido en Pavía, que nunca fue París, me dijo la hermana? Y que jamás hubo un tal Jacques, diplomático de 37 años, sino un viejo italiano que conoció en la playa, cuando el horror de no salir de Cuba la estaba enloqueciendo. Qué distinta en la foto, Marlene, qué extraña esa sonrisa, apurada para el segundo en que parpadea el diafragma.

La mujer y el mulato corren ruidosamente las sillas. Se van. Los alemanes-suizos-suecos también se van. Dejo el pote en la mesa. Me levanto. Camino entre las mesas vacías. Hay dos niños pegados al cristal, del lado de afuera. Las narices aplastadas contra el vidrio, los ojos fijos, hipnóticos en la nevera. Me preparo para cuando abra la puerta, para el violento contraste de temperatura.

¿Cómo estará la parada? ¿Y si sigo hasta el semáforo de Malecón? Pero con este sol... Si no hubiera entrado aquí, qué estupidez. Y gasté mi último dólar.

**escritora: verónica vega**



# MÁRTIRES Y HÉROES

ERICH FROMM

La victoria del Ejército de Israel sobre las tropas árabes en la «guerra de los 6 días» de 1967 ha levantado una reacción de orgullo por parte de muchos judíos, y de admiración por parte de muchos gentiles. Es como si ambos lados dijeran: ahora sabemos que los judíos no son cobardes, que pueden luchar tan valerosa y hábilmente como el mejor ejército del mundo. Ahora sabemos que los judíos pueden ser héroes, como aquellos que defendieron Jerusalén contra el poderoso ejército romano, prefiriendo morir a rendirse, en las guerras judías de hace casi 2000 años.

Este orgullo por el heroísmo judío está estrechamente conectado con una actitud que fue expresada más explícitamente por muchos habitantes de Israel, pero no raramente sentida también por los judíos del mundo occidental. Me estoy refiriendo a la actitud de la vergüenza, de que seis millones de judíos hayan sido masacrados por los nazis sin haber luchado en contra; que con la excepción de la rebelión del Ghetto de Varsovia ellos se dejaron matar como ovejas y murieron como «cobardes», y no como valientes que al menos le hacen pagar al enemigo un alto precio en sangre por su asesinato.

Contra esta forma de razonar se arguye a veces que, de hecho, no hay necesidad de probar que los judíos no son cobardes. Ellos han mostrado el mismo coraje que sus compatriotas cuando lucharon en los ejércitos de oposición durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Ellos mostraron gran coraje como luchadores en las filas de la Revolución rusa, y produjeron un general, Trotsky, de una pericia militar y un valor personal extraordinarios.

Los que presentan estos argumentos añaden que es, de hecho, un insulto para los judíos reaccionar con tal sorpresa frente a las victorias israelíes; esta reacción parece implicar

**TRADUCCIÓN DEL INGLÉS: DAVID CANELA**

Escrito como copia mecanográfica tras la guerra de los 6 días. – Copyright © 1967 por Erich Fromm y 2004 por La Herencia Literaria de Erich Fromm, c/o Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen; Fax: +49-7071-600049; E-mail: frommfunk[at]-symboljaol.com

que hasta ahora la acusación anti-semítica de que los judíos son cobardes ha sido aceptada por muchos judíos y no judíos, sin que se hayan dado cuenta de ello. De otro modo, ¿por qué la sorpresa? Mientras que en mi opinión estos argumentos son válidos, tan lejos como puedan ir, ellos no tocan lo más profundo del problema: la diferencia entre dos ideales de comportamiento humano: el del héroe y el del mártir. ¿Qué es lo que ellos tienen en común? ¿Cuál es la diferencia entre estas dos actitudes ideales? ¿Cuál fue el ideal prevaleciente en la tradición judía desde Jeremías hasta los que fueron masacrados en Auschwitz?

No hay quizás una historia más dramática de martirio en la historia judía que el relato de la muerte del rabino Akiba a manos de los romanos. Rabino Akiba, una de las más grandes figuras en la tradición rabínica, quien había sido un anti-nacionalista toda su vida, se convenció a sí mismo, en contraste con un número de sus colegas, de que Bar Kokhbah, el falso Mesías que dirigió la rebelión judía contra los romanos en el 135 d.n.e., era el verdadero Mesías, y decidió desafiar a los romanos violando su prohibición en contra de la enseñanza religiosa y el ordenamiento de jóvenes rabinos.

Este es el relato talmúdico de lo que sucedió:

Nuestros rabinos enseñaron: una vez el mal gobierno<sup>1</sup> publicó un decreto prohibiéndole a los judíos estudiar y practicar la Torah. Pappus ben Judah vino y encontró al rabino Akiba dando reuniones públicamente y ocupado él mismo con la Torah. Le dijo: «Akiba, ¿no le temes al gobierno?». Este replicó: «Te lo explicaré con una parábola. Un zorro estaba caminando una vez por la margen de un río, y vio peces moverse en cardúmenes de un lado para otro. Él les dijo: “¿De qué están huyendo?” Ellos respondieron: “De las redes tiradas por los hombres para nosotros”. Él les dijo: “¿Les gustaría subir hasta la tierra seca para que podamos vivir juntos del modo en que mis ancestros vivieron con sus ancestros?” Ellos respondieron: “¿Eres tú el que llaman el más inteligente de los animales? No eres tú inteligente sino tonto. Si nosotros estamos temerosos en el elemento en el cual vivimos, ¿cuánto más no lo estaremos en el elemento en el cual moriríamos?” Así es con nosotros.

Si tal es nuestra condición cuando nos sentamos y estudiamos la Torah, de la cual se ha escrito, “Para eso es tu vida y la extensión de tus días”,<sup>2</sup> si vamos y la descuidamos, ¡cuánto peor estaremos!»

Se cuenta que poco después rabino Akiba fue arrestado y lanzado a prisión, y Pappus ben Judah fue también arrestado y encarcelado junto a él. Él le dijo: «Pappus, ¿quién te trajo aquí?» Este respondió: «Feliz tú, rabino Akiba, que has sido atrapado por ocuparte de la Torah.» ¡Ay de Pappus, que había sido atrapado por ocuparse de cosas inútiles!; cuando rabino Akiba fue conducido para la ejecución, era el momento para el recital del Shema, y mientras ellos peinaban su carne con peines de hierro, él estaba aceptando sobre sí la majestad del Cielo.<sup>3</sup> Sus discípulos le decían: «Maestro nuestro, ¿hasta este punto?» Él les dijo: «Toda mi vida he sido atormentado por este verso, “con toda tu alma”, que yo interpreto como “incluso si Él toma tu alma”. Yo decía: “¿Cuando tendré la oportunidad de ello?”<sup>4</sup> ¿Y ahora que tengo la oportunidad no lo cumpliré?» Él prolongó la palabra *ehad*<sup>5</sup> hasta que expiró mientras la decía. Una *bath kol*<sup>6</sup> salió y proclamó: «Dichoso eres, Akiba, que tu alma ha partido con la palabra *ehad*». Los ángeles misioneros dijeron ante el Santísimo, bendito sea Él: «¿Tal es la Torah, y tal es la recompensa? [Él debió haber sido] muerto por ellos con Tu mano, Oh Señor.»<sup>7</sup> Él les contestó: «Su porción está en vida.»<sup>8</sup> Una *bath kol* salió y proclamó, «Dichoso eres, rabino Akiba, que estás destinado para la vida del mundo por venir.»<sup>9</sup>

El rabino Akiba es una figura ejemplar de mártir. Él actúa de acuerdo a su conciencia, y está dispuesto a rendir su vida y a soportar el dolor de la tortura. Y no solo dispuesto, sino que experimenta un profundo regocijo por la victoria del espíritu sobre la necesidad biológica de supervivencia y el impulso psicológico de evitar el dolor.

Ha habido muchos mártires en la historia judía. Unos, como el rabino Akiba, que desafiaron activamente la ley, otros menos activos que simplemente se rehusaron a ser conversos. Ellos fueron considerados en la tradición judía ejemplos de los más valiosos exponentes de la conducta humana; ellos fueron llamados como los «que dieron su vida por la santificación del nombre de Dios». Incluso aquellos que fueron

asesinados sin haberse confrontado con tal decisión, durante las persecuciones de la Edad Media o los pogromos de la Rusia zarista, fueron llamados con la misma expresión. El noveno de Av,<sup>10</sup> el día tradicional de luto por la destrucción del primer y el segundo Templos, es en la tradición judía el día de la remembranza, y para honrar a todos aquellos que dieron su vida por la santificación del nombre de Dios.

## CONTINÚA EN PÁGINA 29

### NOTAS

1 Esto es, los romanos.

2 Deuteronomio XXX, 20.

3 Esto es, recitó el Shema.

4 Literalmente, «¿cuándo eso vendrá a mis manos?»

5 «Uno» en Escucha, Oh Israel, etc. [Así se inicia la famosa plegaria del Shema Israel, que podría traducirse perifrásticamente como «Escucha, Oh Israel, como si fueras una sola persona», o sea, escucha unánimemente. La oración comienza *Shemá Israel, Adonai Eloheinu, Adonai Ejad*, que se traduce como «Oye, Israel, Adonai es nuestro Dios, Adonai es Uno». Es muy probable que mientras estuviese pronunciando la palabra *ehad*, o *ejad*, que significa Uno, haya expirado el mártir. [N. del T.]

6 Voz divina e invisible por la cual se revelan la voluntad, el juicio, o los mandamientos de Dios. [N. del T.]

7 Salmos, XVII, 14, «De los hombres por tu mano, Oh Señor».

8 Ibid.

9 Berakoth, trad. por Dr. I. Epstein, The Soncino Press, 1958.

10 Tisha b'Av: Considerado el «día más triste de la historia judía», suele conmemorar, entre sus hechos principales, la destrucción del primer Templo, construido por Salomón, bajo las tropas babilónicas de Nabucodonosor II en el año 586 a.C., y del segundo Templo, destruido también en el mes de Av, por el ejército de Tito en el año 70 d.C. Es un día de ayuno, meditación y abstinencia por parte de los judíos. Av es el octavo mes del calendario hebreo moderno, y el quinto según la tradición bíblica. Tiene siempre treinta días, que oscilan entre los meses de julio y agosto. [N. del T.]

ERICH FROMM POR DAVID CANELA



En la canción infantil, Mambrú se va a la guerra\* hay muerte y hay dolor. En la realidad cubana, aplicada a los autores que nacieron en la época de auge de esa canción en América Latina (los años 60 y 70 del siglo XX), también hay quienes se van a la guerra, y hay muerte y hay dolor, circunstancias todavía más evidentes al tener lugar en un país marcado por una eterna guerra, etérea es cierto, pero tan perniciosa y letal como una conflagración verdadera: ese tira y encoge entre imperialismo e isla sitiada, esa perenne amenaza de ser invadidos por la nación más poderosa del universo y, lo que es todavía peor, esa cruz de ceniza de guerrero que los cubanos llevan a todas partes.

#### LA HERENCIA

Ser herederos de Mambrú; es decir, llevar esa cruz de ceniza que el poder (llamado eufemísticamente «Revolución») nos ha pintado en la frente y que nos define como eternos guerreros, sea cual sea nuestra posición de cara a ese poder, ha demostrado ser más fuerte que nosotros mismos, más poderoso que nuestros sueños y aspiraciones de libertad, estemos en tierras esclavas (léase, Cuba) o en «tierras de libertad» (léanse las comillas en todos los sentidos que ellas puedan representar). De ahí que, tengamos el nivel social, profesional o educacional que tengamos, las evidencias demuestran que el cubano es el peor enemigo del cubano, para beneplácito de quienes ven un enorme peligro en nuestra reconciliación como nación dividida, insular, diaspórica, ética y humanamente hablando. O en palabras más simples, que nos inyectaron el alma del guerrero y todas sus circunstancias: es decir, el espíritu de matar para no ser muerto; el hábito protector de delatar para evitar males mayores o ganar prebendas; el credo ciego de que quien no está conmigo, está contra mí; la confusión conveniente para el poder de que mi adversario ideológico es mi enemigo; el marcaje a fuego de una frontera sin matices, en blanco y negro, entre el bien y el mal..., signos todos, como se ve, que solo son justificables cuando el caballo rojo del Apocalipsis, la Guerra, planta sus cascos en algún sitio de este mundo.

# Los herederos de Mambrú

## AMIR VALLE

periodista y escritor

\* *Mambrú se fue a la guerra* es la versión en español de una canción popular infantil francesa, *Marlbrough s'en va-t-en guerre*. Fue compuesta tras la batalla de Malplaquet (1709), que enfrentó a los ejércitos de Gran Bretaña y Francia, durante la Guerra de Sucesión Española. A pesar de su derrota, los franceses creyeron muerto en la batalla a su enemigo John Churchill, duque de Marlborough, que es a quien se dedica la canción burlesca. Fue popularizada en lengua española, en la década del 60 y el 70, por la escritora y cantautora argentina María Elena Walsh.



Basta mirar a nuestro alrededor en la isla para comprobar la fidelidad rabiosa con la que los cubanos hemos aplicado ese espíritu (que sostenemos incluso hoy, cuando corren otros aires más «libertinos» o más permisivos); y basta mirar cómo transcurre la «sociedad cubana» en aquellos lugares del mundo donde poblacionalmente resultamos visibles, para comprobar que hemos trasladado ese mismo espíritu, adaptándolo, como todo buen guerrero hace, a las circunstancias y condiciones del terreno que pisamos.

### HEREDEROS PELIGROSOS

Somos nosotros, los artistas, los intelectuales, los escritores. El poder (léase otra vez «Revolución») descubrió a tiempo que en épocas pasadas habíamos sido protagonistas de la historia, movilizados de la conciencia nacional, ejecutores en muchos casos de sólidos despertares del pensamiento social en la Isla. Y se propuso domesticar, acallar voces, comprar almas, ya fuera al estilo más taimado (quienes hayan leído el *Fausto*, de Goethe se harán una idea de a qué pacto me refiero) o ya fuera al más clásico (sí, porque ya es un clásico, para nuestro bochornoso silencio y conformidad de más de 50 años): aquella escena donde el angelical Mesías estipulaba que «Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada», según añaden algunos colocando su pistola sobre la mesa antes de pronunciar esta frase, y sin que a nadie importara que la única voz que se alzara, un tembloroso Virgilio Piñera, diera el campanazo que anunciaba la nueva moda a seguir en la Cultura Cubana: el miedo. «Yo no sé ustedes, pero yo tengo miedo, tengo mucho miedo», dijo.

Ese miedo nos llegó, décadas después por palabras de nuestros maestros cubanos: «Ustedes, tú, Garrido, Torralbas, Ángel, están escribiendo cosas muy fuertes y yo no quiero que pasen lo que me hicieron a mí», nos dijo Eduardo en 1987, durante un Encuentro Nacional de Narrativa en Santiago. «Muchachos, ya están apretando demasiado», le escuché al querido Salvador Redonet, en un evento de narrativa en

Cárdenas, hablándole a Ronaldo Menéndez, Ricardo Arrieta y Raúl Aguiar. «Vidal anda en líos en Las Tunas. Ya le he dicho que no es bueno pasarse de la raya que esta gente ha puesto, y menos cuando se vive en un pueblito de campo», nos comentó el gran Soler, José Soler Puig, luego de leer nuestros cuentos, durante un encuentro con él en la Biblioteca Elvira Cape, en Santiago de Cuba.

Y, pasados los años, ahí están las consecuencias de no saberle poner frenos a ese miedo, que cada vez más fue perdiendo sus heroicos y honestos matices piñerianos para convertirse en el bozal más perfecto: de 57 narradores que comenzamos a escribir a inicios de los años 80, quedan apenas 9 en la isla vinculados totalmente al sistema. Solo un ejemplo: en la antología *Los últimos serán los primeros*, donde Redonet anunciaba lo que en su opinión era el corazón de una nueva generación que luego tuvo varias clasificaciones (violentos, exquisitos, novísimos, postnovísimos, generación del 90), 37 autores demostraban una variedad, irreverencia y novedad que, como la crítica ha dicho, conmovió el panorama narrativo nacional e introdujo en el discurso narrativo temas impensables años antes: la marginalidad juvenil, la doble moral, el universo de la droga y la prostitución en «el hombre nuevo», la homosexualidad, el éxodo y sus consecuencias, nuestro «síndrome de Vietnam»: la guerra «internacionalista» en África, etc. Y mientras escribo estas palabras, recuerdo que de los 30 autores que siguieron con éxito sus carreras literarias, 14 residen fuera de la isla, cuatro más viven en ese limbo que llamamos «exilio de terciopelo», el resto habita en un «insilio» insular y solo dos han optado por mantener posturas intolerantes y argumentos de trinchera al lado del poder.

### LOS LÍMITES DE LA GUERRA

Llevamos la guerra que nos sembraron a todas partes: en la isla, mordiéndose por las mínimas cuotas de poder que les ceden, cuatro generaciones juegan a la tolerancia en público entretanto se colocan trampillas y muros cuando están a solas; los jeques del control

editorial negocian con unos y otros también en la sombra y enmascaran las censuras más bochornosas con historias donde todo le canta a la crisis el verso de una conocida canción: «Usted es la culpable»; la estructura cultural, regida ahora por un Administrador ideológico vestido de Ministro, asesorado por afamados amantes del control estalinista de la cultura, funciona como una perfecta mafia atacando a las «familias» enemigas; los organismos de la élite (léase, UNEAC y AHS, básicamente) siguen anclados en una acción y un pensamiento típicos de los tiempos de la Guerra Fría, alucinados con las imágenes de la CIA y los enemigos estratégicos de la construcción de una quinta columna en la isla (que ya, aseguran, no están tan interesados en subvertir tanto desde la cultura como desde la internet y las nuevas tecnologías); y solo unos pocos respetan, siguen y promocionan en la Isla, con honestidad y no viéndolos como a competidores con suerte, a esos otros que hacen la cultura en el exilio; en otros sitios se repite la misma fórmula: cuatro generaciones de creadores compiten a mordidas por los espacios existentes en Miami, Madrid, Barcelona o París, para citar solo algunas ciudades con más presencia cultural cubana; quienes han abierto una brecha en la cultura se atrincheran y atacan a quienes han abierto otras brechas; los chanchullos, traspiés y frenos secretos entre revistas y proyectos culturales son cada vez más bochornosos y escandalosos; la competencia entre las editoriales cubanas alternativas o ya asentadas (salvo pocas excepciones) es asombrosamente desleal; la colaboración entre cubanos con proyectos gestionados por cubanos es prácticamente inexistente; y solo unos pocos respetan, siguen y promocionan en el exterior, con honestidad y no viéndolos como testaferros del régimen, a esos cubanos que en la isla forman también parte de nuestra cultura.

### LA MUERTE DE MAMBRÚ

Cuando me desterraron en 2005, impidiéndome regresar a mi país de uno de mis viajes a Europa, en una esquina de mi buró allá en mi casa de Centro Habana, quedaron las fotos que yo había pegado para recordar momentos agradables de mi carrera con mis amigos y colegas. En una de ellas, tomada en un Encuentro de Narradores en

Boca Ambuila, Cienfuegos, abrazados y riendo al fotógrafo aparecemos quince narradores y poetas de mi generación. Me gusta ese espíritu. Éramos felices, jóvenes e ingenuos, pero nos unía una idea: ser escritores, comernos el mundo, o, como me diría esa vez el escritor Alberto Garrido: «aunque suene a frase común, mi sueño es hacer realidad todos mis sueños».

En Guadalajara 2002, dedicada a Cuba ese año, un amigo funcionario de la Cámara Cubana del Libro, cuyo nombre me reservo, me dijo que Abel Prieto, Fernando Rojas y otros altos funcionarios estaban rabiosos porque la Seguridad del Estado los había regañado: ¿cómo era posible que permitieran que cubanos escritores de la isla y el exilio se abrazaran en los pasillos, luego de años sin verse, olvidando las rencillas, los rencores, los muros, las divisiones, las distancias y, sobre todo, los miedos que nos habían inyectado y nos controlaban? Conservo varias fotos de esos encuentros. Las miro a menudo y, aunque suene cursi, suspiro con nostalgia. ¿Cuánta falta nos hace ahora mismo repetir esos abrazos? ¿Cuándo entenderemos que de esa reconciliación basada en el respeto a nuestras diferencias depende que volvamos a ser protagonistas de la historia, movilizadores de la conciencia nacional, ejecutores de los nuevos despertares del pensamiento social que Cuba necesita?

En la canción, Mambrú se muere: es una lección. Hasta tanto no matemos al Mambrú que nos inocularon desde nuestro nacimiento, seguiremos yendo como Mambrú a la guerra y, lo más triste, seguiremos siendo soldados útiles para quienes nos inocularon ese virus y, aunque nos pese reconocerlo, estaremos continuando su guerra contra nosotros mismos. Es la lección pendiente que tenemos todos, artistas, intelectuales, escritores, cubanos.

**amir valle:**

**ESCRITOR Y PERIODISTA**

**guerra, mambrú, miedo, límites, muerte**

En los últimos años se ha usado el término «Generación Cero» a la hora de hablar de la narrativa cubana más reciente, en particular la que se escribe dentro de la Isla. Dicho rótulo, creado por el escritor, bloguero, fotógrafo y agitador cultural Orlando Luis Pardo, no apunta a las afinidades literarias dentro de un grupo de autores más o menos jóvenes, sino a una fecha concreta: el año 2000. Y es que, aunque la mayoría de los aludidos (incluyendo los nada imparciales autores de este artículo: menos jueces que parte) rechazamos el supuesto vínculo generacional en temas de escritura, una cosa es cierta: todos empezamos a publicar y a incidir en la escena literaria local a partir del cambio de siglo, en la primera década del XXI.

¿Y qué se empieza a publicar? A grandes rasgos, podríamos decir que historias donde el realismo ya no tiene el mismo peso ni el mismo valor de uso que en años anteriores. En los 90, sobre todo durante la gran crisis económica (e ideológica) que asoló el país, escribir ficción era un poco como narrar desde los recovecos de una realidad ignorada por la prensa, hurgar bajo los pedazos de una utopía social que se caía a pedazos. Lejos ya de esa urgencia testimonial, la llamada Generación Cero (crecida entre esos destrozos) frecuenta un realismo menos militante, a menudo cortado con elementos surrealistas, del absurdo y de la ciencia-ficción; un realismo, también, mucho más íntimo, más (des)localizado en el Yo, donde los personajes no necesariamente pretenden encarnar dramas y desvelos colectivos.

Los autores que conforman este mapa ya se han hecho con los premios literarios más importantes de Cuba y tiene varios libros publicados, pero en buena medida son prácticamente desconocidos en el ámbito internacional. Pocos de ellos han logrado acceder a otras editoriales que no sean las cubanas; casi todos viven dentro de la Isla y padecen la desconexión y la precariedad que esto supone. Sin embargo no se han cruzado de brazos: ha sido la primera generación literaria cubana que ha hecho uso del espacio



**(DE) GENERACIÓN.**  
**UN MAPA DE LA NARRATIVA CUBANA MÁS RECIENTE.**

virtual no solo como plataforma de autopromoción hacia dentro o hacia afuera de las fronteras nacionales, sino también como suerte de guerrilla político-literaria pensada para insertarse en un contexto adverso lo mismo con sus ficciones que con sus textos de opinión.

Generación dispersa, sin proclamas ni proyectos colectivos, su principal punto de encuentro son las páginas de la revista *La noria*, dirigida desde el oriente del país por los poetas y editores Oscar Cruz (Santiago de Cuba, 1979) y José Ramón Sánchez (Guantánamo, 1972). Suelen reunirlos también diversos coloquios dedicados a la literatura joven, así como presentaciones de libros y tertulias, eventos siempre amparados por asociaciones e instituciones culturales del Estado. Sin embargo, la Cuba en la que viven está cambiando rápidamente y, a diferencia de generaciones o grupos anteriores, cuyas experiencias fueron marcadas por el exilio y la censura, más temprano o más tarde estos escritores podrán fundar sus propios espacios literarios, sus librerías y editoriales independientes, sus columnas en la prensa...

Repasemos algunos nombres. Como decimos a veces: no están todos los que son, pero sí son todos los que están.

### EL HOMBRE QUE VIVÍA EN LA CASA DEL HASTÍO

Uno de los escritores cubanos que en estos momentos habita más el entorno digital que el papel es precisamente el creador de la etiqueta generacional, Orlando Luis Pardo (La Habana, 1971), quien postea sus personalísimas crónicas en el blog [Lunes de Post-Revolución](#). Junto a los autores de este artículo, concibió y puso a circular la revista electrónica *the revolution evening post*, catalogada por sus fundadores como «e-zine de escritura irregular». Entre sus libros sobresalen *Collage Karaoke* (Letras Cubanas, La Habana, 2001), *Mi nombre es William Saroyan* (Abril, La Habana, 2006) y *Boring Home* (Garamond, República Checa, 2009).

Sus relatos se distinguen por el paroxismo de la escritura, el sonido y el juego de la palabra, el deleite a la hora de pensar esa

## ahmel echevarría y jorge enrique lage: ESCRITORES

reacción en cadena que es el texto literario. En ellos Orlando Luis Pardo disecciona sus obsesiones con Cuba: el ser nacional atrapado entre la tristeza, la soledad, la enfermedad, la locura; de la emigración al exilio interior a la muerte; jóvenes que creen que La Habana, la ciudad que habitan, le hace honor a la primera letra de su nombre, la H: letra muda, una ausencia, un silencio, una constante carencia, la imposibilidad incluso de nombrar al amor... Subversión en todos los sentidos, la irradiación de la lengua viperina de Guillermo Cabrera Infante y los latidos vitales de Reinaldo Arenas.

### LA MINUCIOSIDAD DE LA ESCRITURA

Osdany Morales (Mayabeque, 1981) tiene una Maestría en Escritura Creativa por la New York University y actualmente vive entre La Habana y Manhattan. En un artículo publicado en 2011 por la revista española *Quimera*, expresó que los miembros de la llamada Generación Cero «son reclusos que han logrado cavar túneles, a su manera, con lo que poco a poco han podido sustraer, pero que al escapar de sus obsesiones han asomado la cabeza en una zona donde se ensayan gases tóxicos, y sus cuerpos acaban tumbados en un paisaje que lo mismo recuerda al mito del jardín de los dormidos que a un campo de batalla».

Luego de su debut con el volumen de relatos *Minuciosas puertas estrechas* (Unión, La Habana, 2007), Osdany Morales entró a la escena literaria cubana por la puerta grande con *Papyrus* (Letras Cubanas, La Habana, 2012; Sudaquia, Nueva York, 2012): una ambiciosa cuentinoviela en la que trabaja simultáneamente con varias capas de la ficción. Crónica de viajes, cuaderno de apuntes, diario, experimentación, un lúcido relato sobre la lectura como nomadismo y búsqueda constante, *Papyrus* es sin duda uno de los mejores libros publicados en Cuba en los últimos años.

### ENTRE LO RESERVADO Y LO PÚBLICO

La bibliografía no es exacta con el lugar de nacimiento de Dazra Novak (1978). En algunos libros la sitúan en Cuba, otros en la antigua República Democrática Alemana; incluso en su primer libro es llamada de dos maneras, con este seudónimo y con su nombre real, que luego la autora eligió borrar del resto de sus títulos. Pensemos entonces en un gesto de fuga, descolocación, camuflaje, casi un nombre de guerra más que de pluma para una mujer

cuya política en la escritura es la política del cuerpo. En sus libros el cuerpo no solo es visto desde el Eros, sino en las combinaciones cuerpo-parque temático, cuerpo-isla, cuerpo-campo de exterminio, el cuerpo devenido también tribuna y cementerio.

Ha publicado los libros de cuentos *Cuerpo reservado* (Unión, La Habana, 2007) y *Cuerpo público* (Letras Cubanas, La Habana, 2007) y la novela *Making of* (Unión, La Habana, 2012). Es la autora del blog [Habana por dentro](#), bitácora de sus viajes dentro de los límites de La Habana; Dazra busca no solo revelar las interioridades de los espacios públicos, también los personajes que lo habitan; con fotos realizadas por ella misma completa ese gesto de observación, análisis y escritura.

### EL LECTOR QUE VENDIÓ EL MUNDO

Acaso el más desenfadado de los integrantes de esta generación, Raúl Flores (La Habana, 1977) ha dicho que arma sus libros como si fuera un Dj, oficio que de hecho desempeñó en un club habanero. Lector melómano, apasionado de la ciencia-ficción y el terror tanto como de las bandas de rock de los 60 y 70, Flores suele dotar a sus historias de levedad, colorido y mucho brillo pop. Por momentos su escritura puede parecer una juguetona traducción del inglés.

Ha publicado, entre otros, los libros de cuentos *El lado oscuro de la luna* (Extramuros, La Habana, 2000), *El hombre que vendió el mundo* (Letras Cubanas, La Habana, 2001), *Días de lluvia* (Unicornio, La Habana, 2004), *La carne luminosa de los gigantes* (Abril, La Habana, 2008) y las novelas *Balada de Jeannette* (Loynaz, Pinar del Río, 2007) y *Paperback writer* (Matanzas, Matanzas, 2010). Fue el coordinador de la revista digital [33 y 1/3](#), cuyo propósito era divulgar la obra de autores contemporáneos desconocidos en Cuba, como David Foster Wallace, Rodrigo Fresán, Roberto Bolaño, Haruki Murakami, y un largo etc.

### EL PARQUE DE DIVERSIONES

Legna Rodríguez (Camagüey, 1984) es poeta y narradora, además de autora de literatura infantil. Es precisamente la tensión nunca resuelta entre poesía y narrativa lo que aporta a sus textos un estado de ligereza o levedad, que puede asociarse incluso a cierta idea de «mala escritura» o de escritura performática. Narra no la vida

cotidiana sino un magma vital en formación que promete no llegar a ningún lado. Sin embargo, en ella el delirio y la despreocupación del divertimento conectan de una manera muy personal con el contexto social e incluso político.

Entre otros, ha publicado los libros de cuentos *Ne me quitte pas* (Abril, La Habana, 2011), *¿Qué te sucede, belleza?* (Sed de Belleza, Santa Clara, 2012), los poemarios *Tregua fecunda* (Unión, La Habana, 2011), *Chicle* (2012) y *Chupar la piedra* (Abril, La Habana, 2012) y la novela *Mayonesa bien brillante* (Matanzas, Matanzas, 2012).

### VOCES DESDE LA PRISIÓN

El nombre de Agnieszka Hernández (Pinar del Río, 1977) es bien conocido en el ámbito del teatro cubano contemporáneo, en particular el realizado por jóvenes. Pero en paralelo a su labor como dramaturga y crítica teatral, Agnieszka ha venido desarrollando una sólida carrera como escritora de ficción, destacándose como una de las voces femeninas más interesantes dentro del actual panorama narrativo de la Isla.

Sus dos últimos títulos, la novela *San Lunes. Panóptico en dos estaciones* (Cajachina, La Habana, 2009) y el volumen de relatos *Sol negro* (Unión, La Habana, 2011), abordaron un tema que era totalmente inédito en nuestra literatura: el universo carcelario de la mujer, el mundo de las prisiones cubanas para mujeres. Historias entretejidas a partir del cuerpo, los deseos, las palabras de un grupo de presas, que terminan siendo descarnadas reflexiones sobre el machismo, el poder, el control, la vigilancia y la violencia estatal.

### EL REALISMO IRRADIADO

Abel Fernández-Larrea (La Habana, 1978) no es exactamente un narrador realista, tampoco Cuba es el contexto de sus ficciones. Aunque sus personajes sean niños, adolescentes y adultos que bien podrías encontrar en un barrio o ciudad cualquiera, aunque se interese por modelar la vida de personas enfrascadas en concretar un sueño o la franca derrota, Lo Real en sus textos sufre una suerte de irradiación.

Es el autor de los libros *Absolut Rötgen* (Cajachina, La Habana, 2009) y *Héroes de la clase obrera* (Unión, La Habana, 2013). Ya sea el desastre nuclear de Chernóbil y su efecto en la vida de los trabajadores de la

Central, en el primer título, o el retablo de perdedores que no se reconocen como tal y que son los «héroes» de su segundo libro cuyo escenario es una ciudad norteamericana, el absurdo, la hilaridad, incluso aquello que bien podríamos catalogar como fantástico contaminan sus piezas narrativas.

### DE ÁNGELES Y DEMONIOS

Leer a esta narradora y poeta es acercarse al estado casi puro de los elementos. Anisley Negrín (Santa Clara, 1981) ha ido horadando en la piel de sus personajes para llegar a su centro. Aunque el espacio social y político incida en el devenir de los personajes de sus textos, su espacio de acción en tanto escritora es el individuo. Niños, jóvenes y adultos son diseccionados para acceder al ser todavía intocado, transformado; el amor, la candidez, la violencia en su estado larval en caso de que esa condición primigenia sea posible sin la acción de agentes externos. ¿Ángeles o demonios?, en esa lección de anatomía se descubren las máscaras y corazas o las maneras en que sus personajes camuflan sentimientos y estados de ánimo.

Entre otros, ha publicado los libros de cuentos *Sueños morados/sueños rojos* (Sed de Belleza, Santa Clara, 2008), *Temporada de patos* (Cauce, Pinar del Río, 2008), *Diez cajas de fósforos* (Unión, La Habana, 2009) y *Todos vamos a ser canonizados* (Sed de Belleza, Santa Clara, 2012).

### DE LA PROVINCIA AL CIBERESPACIO

La temática rural, la vida en el campo cubano, la aridez de los pequeños pueblos y los conflictos, miserias y frustraciones de sus habitantes, en particular las mujeres, los niños y los jóvenes, son la materia prima con que Yunier Riquenes (Granma, 1982) escribe sus historias. En ellas mantiene con vida la problemática herencia de Guillermo Vidal (Las Tunas, 1952-2004), un autor «de provincias» prácticamente desconocido fuera de la Isla que murió con cierto estatus de culto para muchos escritores jóvenes.

*La llama en la boca* (Bayamo, Bayamo, 2004), *Los cuernos de la luna* (Bayamo, Bayamo, 2006), *Lo que me ha dado la noche* (Oriente, Santiago de Cuba, 2007) y *No apto para mayores* (Caserón, Santiago de Cuba, 2012) son algunos de los títulos publicados por Riquenes, quien además es un excelente poeta y periodista cultural. Su sitio web [Claustrofobias](#) está dedicado a promover lo mejor de la literatura cubana más reciente, un proyecto

que ha desbordado la plataforma virtual para insertarse en la radio, la televisión y la producción de CD's de poesía.

### SEXO, ESPADAS Y DROGAS DE DISEÑO

La obra del prolífico Michel Encinosa (La Habana, 1974) puede dividirse en tres zonas bien definidas: sus historias de guerreros, magos y reinos antiguos, pertenecen al género de la fantasía heroica; sus relatos ambientados en una megaurbe del futuro llamada Ofidia son ciencia-ficción de clásico corte ciberpunk; y sus cuentos sobre cierta fauna habanera, rockeros, escritores, noctámbulos, muchachas soñadoras y perdidas, podrían calificarse como realismo con altas dosis de erotismo, perversión y violencia. Libros como *Niños de neón* (Letras Cubanas, La Habana, 2001), *Veredas* (Extramuros, La Habana, 2005), *Dioses de neón* (Letras Cubanas, La Habana, 2007), *El Cadillac rojo y la gran mentira* (Loynaz, Pinar del Río, 2008), *Vivir y morir sin ángeles* (Unión, La Habana, 2008), *Casi la verdad* (Matanzas, Matanzas, 2009) y *El crimen de San Jorge* (Capiro, Santa Clara, 2011), entre otros títulos, dan fe de la poderosa imaginación de Encinosa y de su capacidad para desarrollar distintos registros narrativos con agudeza y eficacia. No solo es una de las firmas ineludibles dentro del *fandom* cubano de la fantasía y la ciencia-ficción, sino también uno de los narradores mejor dotados de todos los que viven actualmente en la Isla.

# lage y ahmel



La palabra «mártir» significa, en griego y latín, testigo, uno que voluntariamente sufre la muerte como sanción por rehusarse a desertar, o uno que se mantiene en su credo. Él es un testigo de la verdad de su creencia. El mártir no lucha, no venga su muerte en aquellos que lo condenan; no trata de usar el poder; por el contrario, él es un testigo de que el hombre puede alcanzar una altura donde la verdad es más fuerte que el poder. Él afirma su identidad como un hombre que es fiel a sí mismo, incluso a expensas de morir. En su acción, él no está sustentado por su cuerpo; de hecho, tiene que vencer todas las luchas corporales (y sus equivalentes psicológicas) que están en oposición, contrarias a su acto de martirio. Él no tiene la ventaja del soldado en la guerra, de estar con otros y de ser elogiado por los de casa debido a su coraje. El mártir está usualmente solo; está en las manos de enemigos que lo escarnecen y lo hacen sentir como si fuera un tonto.

El mártir es la figura más admirada en la tradición judía; pero igualmente es válido para la tradición cristiana y la budista; y es válido también para los mártires filósofos y políticos de la tradición humanista. Los mártires cristianos en los primeros siglos del Cristianismo, Sócrates y Giordano Bruno, los monjes budistas en Viet Nam, todos ellos son testigos de la más grande auto-afirmación humana que existe; permanecer fiel a sí mismo a pesar del sufrimiento extremo, y experimentar –permítasenos decirlo– alegría en este acto de suprema afirmación de aquello que es más humano en el hombre, que es su convicción.

¿Qué cosa es ser un héroe? Por supuesto, la palabra puede ser usada de muchas maneras; de hecho, eso no contradiría el uso aceptado de llamar al mártir «heroico». Pero el significado

con el cual la palabra héroe es mayormente usada es específico. Uno se refiere con ello, primero que todo a un fenómeno histórico, al del héroe griego. El héroe tiene en común con el mártir una característica: él persigue su propósito sin ser desalentado por el riesgo de la muerte, el dolor o, en algunas formas de guerra, la tortura. Su objetivo es más importante para él que su vida individual, y trasciende los deseos normales de supervivencia en el acto de heroísmo.

Pero cuando preguntamos cuál es el objetivo del héroe, entonces la diferencia respecto al mártir se hace claramente visible. Para el héroe griego la meta era la fama, la conquista, la afirmación de su virilidad y destreza. Estos propósitos eran propósitos paganos; la existencia humana no trasciende la esfera material, aunque con frecuencia en ella se reflejen los símbolos de la fama, la gloria y la venganza. No hay verdad que pueda ser afirmada, ningún yo que sea fiel, nada que trascienda el reino físico de lo cual ser testigo.

El concepto del héroe tal como existe en su forma más popular, tiene su punto de partida en el héroe griego, pero es más general. Me parece a mí que a lo largo y a lo ancho el héroe representa el ideal de supervivencia, de auto-afirmación física. Si la supervivencia es la motivación más fundamental del hombre desde un punto de vista biológico, el héroe es la figura más admirable desde este mismo punto de vista. Mientras es cierto que en muchos casos la supervivencia es mejor servida por la huida que por la pelea, en muchos otros casos la clave de la supervivencia yace en la valentía heroica de desafiar la muerte y de arriesgar la propia vida por respeto a uno mismo o por la supervivencia de su grupo. Y hay, de hecho, una buena

razón para admirar al héroe que demuestra la fuerza de la mente humana en su persecución de la vida.

El mártir representa el más alto grado de auto-afirmación espiritual o, si se desea, humana. El héroe representa el grado más alto de afirmación biológica. La raza humana puede deberles su supervivencia física a los héroes; pero ciertamente les debe su supervivencia espiritual a los mártires. Si uno admira al héroe más que al mártir, o viceversa, depende de su propia actitud filosófica y religiosa. Pero cualquiera que sea la preferencia individual, no hay necesidad de minimizar o incluso de menospreciar a cualquiera de las dos formas ideales del comportamiento humano.

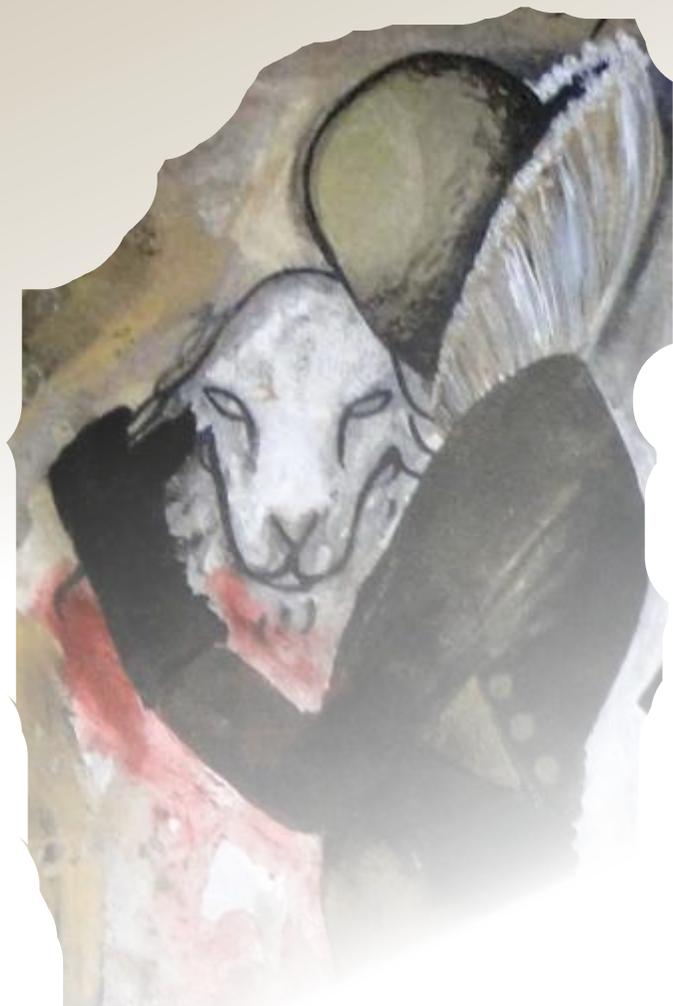
Pero sucede que la tradición judía, como la mayoría de las tradiciones religiosas, hallaron a la figura más admirable en el mártir, no en el héroe. Así, el Libro de los Macabeos, el de los verdaderos héroes de la tradición judía, no fue incluso aceptado por los rabinos como parte de la Biblia. Un héroe como el rey David es severamente castigado por los profetas debido a sus pecados morales, y sus actos heroicos no compensan sus fechorías morales. El futuro de los judíos estuvo basado en el acto de «traición» del rabino Jochanan ben Sakai, quien secretamente abandonó la ciudad sitiada por los romanos (70 d.C.), y se rindió a los romanos con la condición de su permiso para fundar una Academia Judía en Jabne. Por otro lado, los zelotes, que defendieron Jerusalén hasta el último hombre y se ocuparon en el asesinato de sus propios hermanos, nunca fueron admirados en la tradición judía. David, los macabeos, y los zelotes, fueron verdaderos héroes; pero la tradición judía nunca les concedió el lugar exaltado de los mártires.

Pero, uno tiene que preguntar, ¿el ejemplo de los zelotes no muestra que hay una diferencia muy pequeña entre el mártir y el héroe? ¿No fueron los zelotes mártires también, que dieron sus vidas por la supervivencia de Jerusalén? A primera vista este argumento puede sonar convincente: pero si pensamos un poco más lejos ya no lo es.

Primero que todo, los zelotes fueron hombres de violencia y fanatismo; ellos estaban deseando morir, pero solo bajo la condición de matar antes a sus oponentes, romanos y judíos. En segundo lugar, ellos sacrificaron sus vidas en vano; la guerra ya estaba perdida cuando ellos iban a pelear; ellos no murieron concientemente por la afirmación de una verdad, sino ciegamente, procurando detener el destino. Ellos fueron nacionalistas para quienes la supervivencia nacional era el fin último, no la verdad espiritual.

¿Pero no hay otro tipo de héroe, uno que no lucha principalmente por la supervivencia física de su grupo, sino justamente por su supervivencia espiritual, su libertad, su dignidad, y las verdaderas condiciones para vivir humanamente? De hecho, hay muchos ejemplos de este tipo de heroísmo, incluso aunque el deseo de supervivencia física o hasta conquista sea racionalizado como un anhelo de servir a los valores espirituales. Quizás los movimientos revolucionarios, en cuanto sus metas trasciendan lo puramente material y el reino biológico, y en cuanto sean genuinos

## TRADUCCIÓN DEL INGLÉS: DAVID CANELA



# ERICH FROMM: MÁRTIRES Y HÉROES

movimientos para la liberación, pertenezcan a este grupo, que no es el del mártir, ni el del héroe, en el sentido descrito arriba. En la tradición judía, el propio Moisés sería el representante de este grupo, e indudablemente nadie es más admirado que él, el profeta y el caudillo en la lucha por la liberación de Egipto. Pero no seguiré esta línea de pensamiento más lejos, y me restringiré a la alternativa real: el testigo que da su vida por la afirmación de su integridad espiritual, y el héroe que da su vida por la supervivencia biológica.

Como psicoanalista, puedo crear expectativas muy fuertes para que trate el tópico de los mártires y héroes puramente sobre el plano consciente y conductual. Lo que importa es la verdadera y a menudo inconsciente motivación para ambos tipos de actitud. Es bien conocido que el martirio puede ser motivado por auto-destrucción, masoquismo, depresión y narcisismo. Indudablemente muchos mártires han sido motivados por uno, o una combinación de muchos de esos motivos, sin darse cuenta de ello. En sus propias conciencias sus motivos eran únicamente los de ser «testigos». La misma verdad vale para el héroe. Muchos héroes han sido motivados por el odio, la destructividad, el sadismo, la depresión y el narcisismo, mientras que conscientemente ellos se daban cuenta solo de sus propósitos deliberados.

Pero sería más ingenuo creer que todo mártir es un masoquista latente, o todo héroe un sádico latente. ¿Hay alguna manera de averiguarlo? De hecho la hay, y es una muy simple: el conocimiento de la personalidad completa. Si el martirio o el heroísmo son motivados por alguna de las tendencias como narcisismo, depresión, masoquismo, sadismo, destructividad, etc., uno notará esas pisadas en otras manifestaciones de la personalidad. No es necesario «psicoanalizar» a una persona, con el fin de obtener esos datos; un examen cercano de su historia de vida, conducta, sueños o muchas otras expresiones de su personalidad bastará para el observador experto. Existe un motivo

que es probablemente el más importante para indicar la cualidad genuina del heroísmo, y especialmente del martirio: el grado de amor a la vida («biofilia»)<sup>11</sup>. Quien realmente ame la vida no será atraído por la muerte, ni para sí mismo, ni infligirá la muerte sobre otros. De nuevo, descubrir el grado de biofilia en una persona no es muy difícil para ningún —y especialmente el experto— observador.

Pero estamos tratando aquí no solo con motivaciones individuales sino también con patrones afectivos dentro de una cultura dada. ¿Fomentó la cultura judía el espíritu de sufrimiento? ¿Lo hizo la tradición budista o la cristiana? ¿Lo hizo la filosofía humanista de Platón o la del Renacimiento? La respuesta es muy definitivamente «no». La tradición judía, tanto como la budista y la cristiana, desalentaban el martirio. Incluso la validez del martirio del rabino Akiba fue cuestionada. El Talmud hace una obligación transgredir la ley religiosa si la salud y la vida están en peligro. Solo bajo muy especiales e inusuales circunstancias es legitimado el pensamiento del martirio. Sin ir a los detalles, baste decir que el budismo, el judaísmo, el cristianismo, y el humanismo secular, son biofílicos en la afirmación de la vida; valoran altamente la alegría, y consideran a la tristeza como casi pecaminosa. Ellos afirman la vida, y la existencia física tanto como todas las manifestaciones de vivacidad.

Aunque elogian la capacidad de entregar la vida de uno por la afirmación de un principio espiritual, todos están unidos en el elogio y la admiración por la vida, y podrían haber dicho con Menander: «Solo vive quien, en la vida, vive alegremente».

La tradición judía, desde Jeremías hasta hace unas pocas décadas atrás, eligió a los mártires como su ideal. Yo mismo, y aquellos que prefieren la tradición judía a la griega, no minimizamos al héroe, pero levantamos nuestras voces en protesta cuando el mártir es llamado un cobarde, cuando la historia judía es falseada de haber tenido una admiración por los héroes, o cuando la historia de 2500 años es borrada y los héroes inhumanos que conquistaron Canaán (incluso aunque luchasen

contra la idolatría) se convierten en el vínculo perdido de una historia judía que es inmediatamente seguida por las guerras de 1948, 1956 y 1967. Si los habitantes de Israel, y muchos judíos fuera de Israel, comienzan ahora a admirar a los héroes, las victorias militares y las guerras preventivas, tienen todo el derecho de hacerlo. Pero deberían saber que al desacreditar a los mártires ellos desacreditan la más grande de sus tradiciones, y no solamente suya, sino también la de la raza humana desde el amanecer de la conciencia humanista, cuando los valores, trascendiendo a los biológicos, se convirtieron en los más altos a los que el hombre puede llegar.

## NOTAS

11 Cf. E. Fromm, *El corazón del hombre*, Harper & Row, Inc., Nueva York, N.Y. 1964, Capítulo III.

Copyright © 1967 por Erich Fromm

Copyright © 2004 por La Herencia Literaria de Erich Fromm

c/o Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen;  
Fax: +49-7071-600049; E-mail: frommfunk[at-symbol]aol.com.

# PACHANGA Y REPRESIÓN

# regina coyula

Organizando mi versión de estos dos días de accidentado Encuentro Internacional por los Pactos de la ONU, eran recurrentes las imágenes finales de El Padrino II. Allá en Sudáfrica, el mundo llora a uno de los mejores políticos que he conocido. Nuestro General-Presidente, invitado a hablar en el acto luctuoso, exalta el perdón y la reconciliación que definen la grandeza de Nelson Mandela. Mientras, en Cuba, un impresionante operativo policial y parapolicial concienzudamente se daba a la tarea de criminalizar las diferencias, de fracturar un poco más nuestra maltrecha sociedad.

Como he decidido comportarme como una persona libre, y mis visitas de la semana pasada pretendían impedirme la asistencia, adelanté mi llegada a la sede de Estado de SATS en doce horas.

Parecerá exagerado, pero sobre la medianoche se estableció un perímetro con controles de acceso y ya en la madrugada hubo personas que no pudieron llegar. Los pocos que lograron evadir los controles daban noticias de la cantidad de detenidos; por sms también sabíamos de otras actividades y más detenidos. La mañana del día 10, la calle frente a la casa de Antonio Rodiles, sede de Estado de SATS fue cerrada al tránsito en un tramo de cuatrocientos metros aproximadamente y comenzaron a llegar estudiantes de primaria, secundaria y preuniversitario para una actividad festiva por el día de los Derechos Humanos, una movida reactiva del gobierno desde hace apenas un lustro, pues se habían dejado ganar la iniciativa de esa celebración por los opositores.

Una celebración encartonada, como todo lo que no es espontáneo; los muchachos, encantados de estar en una pachanga con música desde Silvio hasta Marc Anthony y no en la escuela. Cuando los ánimos se resecaban bajo el sol sin nubes de este diciembre que se niega al invierno, un reguetón o Laritza Bacallao volvían a poner en movimiento a los muchachos. Me imagino que les habrán citado para una celebración, cuando más, un acto de reafirmación revolucionaria, me pregunto cuántos padres fueron consultados para utilizar a sus hijos menores de edad, a los que muchos supondrían en su aula dando clases. Entre el bullicio de los altoparlantes y la preocupación por el reporte de más detenciones, pudo celebrarse el panel «Periodismo y nuevas tecnologías». Toda la teoría expuesta por el panel la vivimos en la práctica y experimentamos también las carencias: La comunicación vía sms con Twitter y con amigos y familiares, el contacto con medios de prensa, la documentación audiovisual de todo, puertas adentro y en la calle; la falta de conexión a internet –una vez más–, esa herramienta que no nos hará libres, pero nos permite expresar con libertad. Al mediodía del 10, era evidente que no permitirían llegar a nadie más, siempre hubo creativos que se las ingeniaron, pero si me iba, me perdería a Boris Larramendi al día siguiente. La noche fue muy tranquila gracias al cierre absoluto de la avenida frente a la casa. Desde el amanecer del 11 era evidente que se repetiría el espectáculo en la calle. Para el que crea en las energías, puedo asegurar que el ambiente en la casa era admirable; heterogéneos desde cualquier punto de vista, desconocidos algunos el día anterior. Escalar

hombres, hermana montañas, ya lo dijo un cubano disidente.

El sobresalto sobre las once de la mañana se produjo con la salida de la casa de Ailer María, directora artística de SATS, quien anduvo entre los niños pequeños que habían sido alentados a pintar en el asfalto de la calle frente a la casa. Cámara en mano, Ailer caminó entre ellos sin distraerlos ni molestarlos. Inmediatamente, dos paparazzis de la policía política la asediaron y Antonio Rodiles y Gladys, su mamá, se acercaron de un lado, y un grupo de policías de civil y una de uniforme, del otro. Intercambiaron palabras en medio de la música y parecía que todo se quedaría así, pero delante del portón de la casa en la acera, a Kizzy Macías, del proyecto artístico Omni-Zona Franca, una mujer vestida de civil en un rápido movimiento desde la espalda, le arrebató la cámara con que filmaba y a continuación la levantan en peso (literalmente). Como en las películas, ahí todo parece ralentizarse. Los audiovisuales hablarán mejor y espero que ya estén distribuidos por la red gracias a la solidaridad de cinco sorprendidos estudiantes del crucero Semestre en el mar que fueron pensando ver un proyecto de arte y pensamiento y vieron la cara del lobo disfrazado de Caperucita.

Ailer se había sentado en la calle en señal de protesta y el teléfono de Antonio sonaba sobre la mesa. Atendí las llamadas desde cualquier parte porque la detención de Rodiles, Kizzy, el periodista Calixto Ramón Martínez y el informático Walfrido López se reproducía viralmente por las redes sociales, luego me metí en la cocina a ayudar a preparar almuerzo para una cantidad de gente para la que en mi vida he cocinado, yo, que soy una pésima ama de casa. Estar ocupada me mantuvo serena.

La exposición de carteles y el concierto se iniciaron dentro de la mayor incertidumbre. Arnaldo y su Talismán y Elito Revé con su orquesta amenazaban con una noche atronadora a juzgar por los enormes amplificadores en la calle. Qué decirles. Debo haber estado ridículísima coreando a Boris en todas las canciones y rapeando con David D'Omni. A mi edad no suelo sentirme joven con frecuencia, pero anoche canté por mi hijo y por todos los que no pudieron estar. Si la oración tiene algún valor, lo tuvo anoche, pues el rezo de muchos fue que se diera sin incidentes el concierto, y un aguacero total, eso que llamamos un palo de agua, canceló la actividad que se planeaba para la calle. Como colofón, la llegada de los amigos detenidos sobre las ocho de la noche, ya ni sé qué hora era cuando nos hicimos la foto con la que cerró informalmente este accidentado encuentro.

Sentí miedo. Miedo por Ailer avanzando contra la turba en una imagen que se me quedará cuando haya olvidado muchas cosas, miedo por mis amigos detenidos a los que había visto tratar con la violencia nacida del odio, miedo por Gladys, la dueña de la casa, una mujer de temple a la que la salud no acompaña, miedo porque aquello fuera preámbulo de mayores, y miedo por mí, que ni teléfono tenía en ese momento para comunicarme con mi familia, que nada sabía de la situación. Miedo porque una cosa es lo que te cuentan y otra lo que tú ves, y muy otra, la que experimentas en primera persona, que no fue mi caso. Tuve un atisbo de la cara sucia de la represión. Pero hasta ahí. Este miedo me hará producir enormes descargas de adrenalina, lo cual seguramente es malísimo para la salud física, pero para la salud mental ha sido un antes y un después.

**regina coyula: bloguera**



Pudo haber sido ayer o hace un minuto. No apesta y tiene los ojos abiertos. ¿Qué edad tenía? Es difícil decirlo. Sencillamente está ahí, con su código de ética y sus ambiciones. Probablemente solo una o dos personas lo vieron morir. En una semana lo habrán olvidado, pero su cadáver permanecerá ahí, insepulto, secándose lentamente hasta el fin de los días. Al fin y al cabo, para la mayoría fue un ser despreciable.

Cerca de allí un joven salía de su escuela con la cabeza llena de ideas, un futuro brillante *¡Que bien, todo llega, no hay que desesperarse! Tengo una vida por delante.* Llegar al estrellato como algunos pocos latinos. *Dios me ayudará.* La iglesia claro siempre ayuda a todos. Pasó a un metro del cadáver y no lo vio, no lo vio. El aire hizo ondear los árboles, y el joven trató de adoptar una forma de caminar que justificara su pullover explosivo. Le llegó entonces con el viento, el roce de las hojas. *A disfrutar que la vida es una sola y hay que divertirse.* Ha descubierto compañeros con diferentes sueños y el mismo futuro. *Big happy family.* Su verdadera familia desconoce muchas cosas.

Con ese aire de lluvia, nubes grises surcan el cielo. Los peatones parecen diferentes. *¿Está cambiando el clima o estoy cambiando yo?* Se encontraba a cien metros de su casa, en un minuto llegará y todo como siempre. Sus padres en el trabajo. En una hora sus compañeros estarán sentados por toda la sala, conversando como todos los días. Excelente manera de superarse mutuamente. A veces, aprovechando la salida momentánea del dueño, el más atrevido se aventura a coger una pierna de puerco del refrigerador. Si es sorprendido, sonríe ante el débil carácter del anfitrión. El brazo y la pierna de otro se llenan de manchas. Lacerar la piel. Los jóvenes, ya que no pueden cambiar su mente, optan por cambiar su cuerpo. Ninguno trabaja ni estudia. La guitarra de otro es, en buena parte, el símbolo de rebeldía. Ese dice que es músico, pero su actividad se limita a repetir malamente composiciones ajenas, frustración de no poder redactar una buena línea, cuando el alcohol llega a su hígado, en las intenciones no cuajadas de formar un grupo de rock, desgano con el cual incluso duerme la mañana, soñando a duras penas con su ideal de libertad y el reconfortante contenido de sus macetas. Por supuesto que este trovador no tiene recursos, excepto una disimulada mendicidad para los vicios. Siempre hay un aspecto decisivo, y este último ha despertado en nuestro joven la adicción de retirar parcialmente el dinero de la billetera paterna, única y mejor solución para que el humo y las risas llenen la sala. Es entonces cuando el joven aparenta superioridad comentando *lo bien hecha que está esa película*. En general se emociona con cualquier obra bonita o pasable, o cuando lo que le parece *extraño y cansón*, tiene alguna *escena interesante*. Otras veces lo afirma para que no se burlen de su sensibilidad artística, aunque la mayoría de las ocasiones, sea para que un grupo de socios elogien su aguda percepción. Otro de ellos le ha inculcado el arte de la religión y el de fumar cigarros normales, sustitutos psicológicos, que se han vuelto un pedazo más de su carácter, artificialmente construido. La evolución puede variar tanto. Ha comenzado a llover. *Cuando yo esté en Hollywood...* Delirios. Hace años desarrolló fanatismo por un cantante. Sencillamente se nace o no se nace. Y esperando

# miguel coyula: cineasta y narrador

que la suerte del signo libra, amparada por su nuevo guía espiritual Jesús, materializado en una suerte de brujo palero al que visita todas los meses, le den todos esa oportunidad, el círculo se hunde en la tierra de tantas vueltas, dibujando el concepto de joven *popular*: Diversión, alcohol, música popular, y el resto, profesando la religión que mejor le permita soportar el peso de su existencia, Frankenstein de los arquetipos que admira. Mente cada vez más ciega, por debajo del promedio en una mente propensa a ser fanática.

Entonces llega el ruido del motor del auto de sus padres, y con un gesto de molestia, sus compañeros comienzan a abandonar la casa. Sentado en el sofá razona. *Todo llega tarde o temprano*. El que niega sus creencias es tan oportunista como el que finge tenerlas. Esta noche fue invitado a un importante evento cultural, al cual asistirán grandes celebridades: Sus compañeros. Bajo ciertas presiones el hombre puede involucionar. Sentado en el sofá, comprende en un segundo de claridad su situación. No tiene ganas de ir al concierto esa noche pero teme dar una negativa que arruinaría su reputación. Sentado en el sofá contempla los butacones vacíos y comprende como en otros breves instantes de su vida, comprende sentado, comprende... El olor a lluvia. Creyó haber visto un cadáver cuando volvía a su casa. Sus padres dejan el maletín y la cartera. Aunque pretenda lo contrario, el joven aguarda con desespero el día en que sus progenitores puedan decirle: *Estamos orgullosos de ti*. También trivial es la convicción para afirmar: *Llegaré a la escuela de actuación para cambiarlo todo, voy a ser el mejor*. Es impresionante su habilidad para combinar el no tener los pies sobre la tierra, con el tenerlos hundidos hasta las rodillas. Y si en el estado de madurez cultural, profesional, y sobre todo espiritual en que se encuentra, lograra por alguna desconocida y siempre sospechosa razón aprobar los exámenes, la vida se encargaría más tarde de suspenderlo.

Ya casi es de noche. A pocas cuerdas de allí, la lluvia sigue cayendo sobre el cadáver en la calle. El joven no lo vio, pero lo vio. Y en el fondo de su ser, sabe que al igual que el perro tendido en la calle, sin mal olor y con los ojos abiertos, solo podrá pertenecer a un mundo: el de los olvidados.



# THE CUBAN SPEECH



CONFLICT KITCHEN asked over 40 Cubans and Cuban Americans to write part of a speech that they would like President Barack Obama to deliver.

The following speech is constructed directly from their submissions.

Special thanks to:

Witness for Peace | Acción Permanente por la Paz, Orlando Luis Pardo Lazo, and all of the Cubans and Cuban-Americans who participated in this speech.

Obama performed by Ron Butler.



# fragmento de *the cuban speech*

## LIA VILLARES

¿Qué distingue a la nación cubana actual?

Nuestras convicciones son fuertes, y las hemos sabido defender siempre.

Pero, ¿qué pasa con las convicciones de la nación cubana?

¿Por qué le cuesta tanto a Cuba descubrir y aprehender de la democracia como la que felizmente ha exigido el pueblo de Estados Unidos?

Más allá de nuestras multiplicidades americanas, y de las diferencias abismales en cuanto a concepciones económicas y políticas, Cuba como nación necesita y deberá reflejarse cada vez más en una sociedad distinta a la que tiene, tendrá que encontrar un modelo civilizado acorde a nuestra era.

Pensamos que este país está en espera, atorado, con más ansias del ahora que del mañana.

El futuro para el pueblo de Cuba se ha vuelto una meta imposible. Por eso los cubanos no saben trazar sus proyectos de vida.

Pero confiamos en que aprenderán... Y aquí estamos para ayudarlos en lo que podamos.

Todos pueden ver esa etiqueta con la fecha vencida, todos pueden sentir ese olor enmohecido...

Pero esos cubanos han sabido resistir aún en momentos de crisis insostenible, en momentos de total asfixia.

Estos cubanos me recuerdan que existe un atisbo de luz y de esperanza para ellos.

Y que saben que su gobierno debe reconocer a estas alturas que un país no puede quedar detenido en el tiempo.

Como lo vemos, Cuba está y estará abierta al progreso aunque poderosas amarras aún la contengan, ya sabemos que toda sogá tiene su desgaste y ya venció su margen de garantía.

¡Y esa luz está más cercana cada día, sí, y podemos guiar y agilizar su recorrido!

¡Creemos que Cuba está a punto de ver ese nuevo amanecer!

Cuando los cubanos miren hacia atrás verán con angustia todo el tiempo perdido pero recibirán con mayor gozo el progreso que les espera.

Los cubanos y los cubanoamericanos deberán avanzar juntos o no avanzarán nada.

Porque los retos que los aguardan están por encima de los partidos y por encima de la política.

Lo que está en juego es si va a haber nuevos puestos de trabajo y nuevas empresas en ese país, o si van a continuar el éxodo masivo como hasta ahora.

Aquí medimos el progreso en función del éxito de nuestros ciudadanos. En función del trabajo que pueden encontrar y la calidad de vida que ofrece ese trabajo.

En función de las perspectivas de un pequeño empresario que sueña con convertir una buena idea en un próspero negocio.

En función de las oportunidades de tener una vida mejor que transmitamos a nuestros hijos.

Ése es el proyecto en el que el pueblo cubano quiere trabajar. Juntos.

Y les decimos a todos los cubanos emprendedores: Cuba no está ni estará sola.

Estamos seguros de que el esfuerzo y la laboriosidad del pueblo cubano van a tener recompensas.

El pueblo cubano y el pueblo cubanoamericano es uno solo, forman todos una misma familia.

Creemos que los sueños de una niña en Miami no son muy distintos a los de los propios hijos de los gobernantes cubanos, o a los de los hijos de los opositores cubanos, y que todos esos sueños merecen la oportunidad de hacerse realidad.

Los cubanos merecen elegir su futuro, los cubanos merecen su *cuban dream*.

¡Dios bendiga a Cuba!

**LIA VILLARES:**  
narradora,  
artista plástica



## la poesía de la purificación étnica

La referencia misma al goce (*jouissance*) nos permite poner una nueva luz en los horrores de la guerra de Bosnia así como se reflejan en la película *Underground* de Emir Kusturica. Como sabemos por la fenomenología filosófica, el objeto de percepción se constituye a través de la actitud del sujeto hacia él. La ilustración más vívida de esto es un cuerpo desnudo: este cuerpo puede provocar nuestra excitación sexual; puede servir de objeto de una mirada estética desinteresada; puede ser el objeto de investigación científica (biológica); *in extremis*, entre hombres famélicos, aún puede ser el objeto

de interés culinario.... A propósito de una obra de arte, muchas veces encontramos el mismo problema: cuando su connotación política es demasiado obvia, se vuelve prácticamente imposible apartar la pasión política y asumir una actitud estética desinteresada. Y ese es el problema con *Underground*: uno puede acercarse como objeto estético; en cuanto que la política implica pasión no menos que el sexo, uno la puede tomar como una *enjeu* en nuestras luchas político-ideológicas; puede servir de objeto de interés científico (para el sujeto que puede asumir la mirada de un historiador y estudiar la película para aprender algo acerca de los antecedentes de la crisis yugoslava); *in extremis*, puede funcionar como el objeto de un puro interés especializado (¿cómo se hizo?). En cuanto a las reacciones apasionadas que

# Slavoj Zizek

traducido por Ramón Legón Pino



# del libro LA PLAGA DE LAS FANTASÍAS

Slavoj Zizek



*Underground* levantó, especialmente en Francia, parece que su papel como la apuesta (*enjeu*) en la lucha política acerca del significado de la guerra post-yugoslava, eclipsó completamente sus calidades estéticas inherentes.

Mientras que, en última instancia, acepto esta percepción, mi propósito es un poco más específico. El significado político de *Underground* no se encuentra, básicamente, en su parcialidad aparente, en la forma que toma partido en el conflicto post-yugoslavo (los serbios heroicos contra los eslovenos traidores, pro-nazi eslovenos y los croatas...) sino, más bien, en su muy «despolitizada» actitud esteticista. Es decir: cuando, en sus conversaciones con los periodistas de *Cahiers du cinema*, Kusturica insistió en que *Underground* no era una película política, sino una especie de experiencia subjetiva liminal como trance, un «suicidio diferido», él, por consiguiente, sin darse cuenta puso sus cartas políticas verdaderas sobre la mesa y señaló que *Underground* escenifica los fantasmales antecedentes «apolíticos» de la purificación étnica y de las crueldades de la guerra post-yugoslava. ¿Cómo?

Muchas veces escuchamos la advertencia de que, en el caso de la guerra Bosnia, uno debería evitar el cliché de la demonización de los serbios. Sin embargo, con la excepción del hecho de que esta advertencia misma (basada en la tendencia a mantener una «equidistancia» hacia todas las partes en el conflicto – «uno no puede echar toda la culpa sólo a una parte; en esta orgía fraternal de matanza tribal, nadie es inocente») es uno de los clichés principales de la guerra de Bosnia, es interesante discernir, en esta «demonización» ambigua, el intervalo entre el deseo «oficial» y el verdadero. O sea: en esta condena pública muy «oficial», de los serbios y la compasión contrastante hacia los bosnios, donde los serbios son percibidos como guerreros ganadores e invencibles mientras los bosnios son puestos en el papel de víctimas sufrientes, el conato principal de Occidente ha sido mantener ecuánime este marco fantasmal subyacente. Por esta razón, cuando los serbios comenzaron a perder en el campo de batalla, Occidente de inmediato

aumentó la presión y terminó la guerra: los bosnios tuvieron que permanecer como víctimas cuando ya no eran perdedores, su imagen se transformó en la de fundamentalistas musulmanes fanáticos... La verdad de la llamada «demonización de los serbios» residió en la fascinación con sus víctimas, claramente perceptible en la actitud de Occidente hacia las imágenes horripilantes de los cadáveres mutilados, de niños heridos y llorosos, etcétera: estaban horrorizados por ellos, pero al mismo tiempo «no podían apartar la vista de ellos».

Otro cliché predominante es que las gentes de los Balcanes están atrapadas en el fantasmal remolino de los mitos históricos. Kusturica mismo refrenda esta perspectiva, declarando, en una entrevista para *Cahiers du cinema*: «En esta región, la guerra es un fenómeno natural. Es como una catástrofe natural, como un terremoto que estalla de vez en cuando. En mi película, traté de esclarecer el estado de cosas en esta caótica parte del mundo. Parece que nadie puede localizar las raíces de este conflicto terrible». Lo que encontramos aquí, claro está, es un caso ejemplar de «balcanismo», funcionando de manera similar al «orientalismo» de Edward Said: los Balcanes como el espacio atemporal en el cual Occidente proyecta su contenido fantasmal. Por esa razón, uno debería evitar la trampa de «tratar de entender»; deberíamos hacer precisamente lo opuesto; en lo concerniente a la guerra post-yugoslava, deberíamos realizar una especie de reducción fenomenológica invertida y poner entre paréntesis la multitud de significados, la abundancia de los espectros del pasado que nos permite «entender» la situación. Uno debería resistir la tentación de «entender», y lograr un gesto similar al de quitar el sonido de la TV: de golpe, los movimientos de la gente en pantalla, despojados de su soporte vocal, lucen como gesticulaciones ridículas y sin sentido. Es solo tal suspensión de la «comprensión» la que hace posible el análisis de lo que está en juego - económica, política, ideológicamente - en la crisis post-yugoslava: los cálculos políticos y las decisiones estratégicas que llevaron a la guerra.

**traducción de  
Ramón Legón Pino**

**CONTINÚA EN PÁG. 52**





# Si de reconciliación me hablan K.S.LL.

Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres; estamos atravesando aquel período de reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta, que sigue naturalmente a un período de acción excesiva y desgraciada; tenemos que batallar como vencidos contra un opresor que nos priva de medios de vivir, y favorece, en la capital hermosa que visita el extranjero, en el interior del país, donde la presa se escapa de su garra, el imperio de una corrupción tal que llegue a envenenarnos en la sangre las fuerzas necesarias para conquistar la libertad.

***Vindicación de Cuba. José Martí***

Todavía no hace un mes que partí de Cuba. Hace apenas una semana me dijeron que aun olía a tierra de la isla, a palma real, a La Habana; lo cual me agradó mucho, ojalá y siempre conserve el olor de mi país en los poros de tal manera que otros puedan sentirlo. Siquiera no han pasado 30 días de la salida de mi nación y ya he escuchado las más diversas opiniones, los más agudos aullidos: desde las dos orillas se abren fuego, sin lógica, sin el menor sentido común, sin pensar que somos todos los que sufrimos las injurias que se lanzan a uno y otro lado del mar.

Noventa millas nos separan, y realmente pareciera que millones de siglos de evolución nos faltan para comprendernos y dejar a un lado la política: ¡esa no nos corre por las venas! La política ha pasado a ocupar el tiempo de los cubanos de tal forma que ahora todo recae en ella. Política no es sinónimo de migración. La migración es personal y arrastra dolores inenarrables que la política convierte en complejos y culpas. Personalmente odio las palabras traición, desertión, y toda la lista infinita que durante años ha caído como peso muerto sobre los hombros de quienes decidieron partir, y que ha sido acogida y repetida por esos mismos que sufren con tales adjetivos. ¿Por qué hay que maldecir a los que se disponen a probar suerte en otros lares? Todos debemos poder elegir nuestros propios caminos, la patria se lleva dentro. ¿Por qué hay que enquistarse como molusco milenario a los cambios de las nuevas generaciones? O es que esta tradición de cerrar los sentidos al exterior e incluso a nosotros mismos, debemos perpetuarla.

Si de reconciliación me hablan yo propondría a estas alturas algo de olvido, algo de piedad y de perdón. La reconciliación solo será posible cuando, sin mesa de negociaciones por medio, sin esperar por cambios políticos, sin pensar que de un lado u otro habrá que dar el brazo a torcer, las conversaciones fluyan. Al final, ¿todos no queremos lo mismo? Nuestra tierra, nuestros amigos, nuestra familia. Yo anhelo no tener

que ver a mi generación dispersada y encontrarnos en *Facebook* -desgraciadamente, los que podemos tener el acceso a internet- y desde la lejanía decirnos lo que bien en un abrazo deberíamos transmitirnos. Deseo con todas mis fuerzas que mis amigos vean el mundo a sus pies, que puedan sentir la sensación de que ven lo que merecen, de que tienen lo que luchan, de que no tienen ni un visaje de venda que le cubra los ojos para observar la realidad. Añoro a mi madre, a mi familia, a mis amigos. Quisiera amanecer junto al cálido beso del amor con la sangre más cercana, la sangre que me late en el cuerpo y que me ha hecho lo que soy, que me caracteriza y me permite sentirme orgullosa de ser cubana.

Sé y he podido percibir que la palabra reconciliación produce urticarias en muchos que se dividen en dos bandos cuasi iguales: unos que dan un paso al frente agitando las banderas de los muertos, los golpeados, los humillados; otros que acusan de diversionismo ideológico y contrarrevolución. Para los primeros: esos muertos son de todos, esos golpeados son de todos, los humillados somos todos; esos muertos también son míos; me pertenecen también los golpeados; yo también he sido humillada. Para los segundos: la riqueza radica en la variedad, la verdadera virtud está en aceptar que no se tiene siempre la razón. Sin embargo, no por salir a buscar mi vida, a forjarme mi futuro, a desbrozar mi camino, siento que he dado la espalda, ni mucho menos que debo señalar con el dedo y acusar a todo el que no comparta mi opinión. Para la reconciliación es necesario borrar excusas y acortar distancias. Para la reconciliación resulta ineludible escuchar y dejar a un lado los reproches.

Hay quienes me van a increpar por mi juventud e inexperiencia, y me dirán que no sé de lo que hablo, pero cuánto dolor llevo por dentro, eso solo lo sé yo. En cuántos países, a cuántos kilómetros están mis amigos, mi familia: dispersos, con sus propios criterios pero con el deseo común del reencuentro. Si de reconciliación me hablan, voto por ella y lo que significa para todos: los de aquí, los de allá, los cubanos que somos.

## **El conflicto desde la platea**

Está lívido, las manos le tiemblan. La gente grita alrededor y algunos lo escupen. Ve rostros descompuestos por todos lados y le gritan algo que ya no alcanza a comprender. El primer empujón le viene por la espalda y después una secuencia de zarandeos e improperios. Una voz va repitiendo sus «crímenes» y la muchedumbre responde con más ira. Los curiosos que pasan se suman, para mirar primero y quedar atrapados después en el impulso de golpearlo.

En el gentío algunos no atinan siquiera a articular un insulto. Sólo se mantienen ahí, paralizados, espantados... incapaces de decir nada. Poco a poco se sienten impunes y apoyan a los más agresivos. Les sostienen el palo o la piedra si hace falta. Tienen miedo. Saben que mañana podrían ser ellos los vapuleados y castigados. Callan, colaboran o simplemente dejan que las cosas ocurran. «De todas formas no puedo salvarlo», repasan unos; «algo habrá hecho», mascullan otros; «a mi nada más se me ocurre pasar por aquí a esta hora», se recriminan los más pragmáticos.

La escena anterior pudiera estar ubicada en muchas épocas y en diferentes geografías. Lo mismo durante el calvario de Jesús de Nazaret, que alrededor de la hoguera en un plaza medieval o en la Cuba de los años ochenta con sus actos de repudio. La ecuación del condenado y sus verdugos, del escarmiento público, se aplica para que la lección sea aprendida por miles, por millones. Hay un escenario, un contexto histórico, una justificación religiosa, política, ideológica o de otro carácter, pero los personajes son -reveladoramente- los mismos: el poder que ejecuta la sanción, la promueve y respalda, el inculpado que pierda la vida, las propiedades o su credibilidad social y el público, que aplaude, colabora o enmudece.



Cuando se evalúa y proyecta cualquier proceso de reconciliación en una sociedad, se piensa en la víctima o en el victimario. Los estrategas de una mediación para apaciguar los ánimos, definen primero a quién pertenece el dolor y a quién la responsabilidad de haberlo infringido. La tarea se vuelve más compleja en dependencia del tiempo en que se estuvo practicando la violación de los derechos de unos por parte de otros. Si el conflicto ha durado más de medio siglo –por ejemplo– puede ocurrir que algunos damnificados en un principio se hayan convertido a su vez en ejecutores de sanciones. La bofetada devuelta o el sueño del convicto que imagina desatarse las manos, tomar el hacha del verdugo y clavársela entre ceja y ceja.

Las mesas de negociaciones para pactar un alto en las hostilidades, tienden a estar compuestas por observadores, intermediarios internacionales o locales y las partes en conflicto. La eficacia o no de un proceso así, radica en convencer a quienes se han sentado en ella que todo les irá mejor con el fin del diferendo. Resulta impensable que un grupo llegue a esa situación, si percibe de antemano que no ganará nada, que no saldrá beneficiado en ningún punto. La agenda de la reconciliación es un itinerario del «tomar y dar», ceder por un lado para vencer por el otro. Es una secuencia de pequeñas o grandes traiciones –entendidas en el sentido estricto– y que pueden llegar a negar incluso las posiciones adoptadas con anterioridad.

De ahí que para un movimiento armado, cualquier arreglo con sus contrincantes lo lleva obligatoriamente a un compromiso hacia una tregua parcial o total. Si se trata a su vez de una organización ilegalizada, el poder institucional pondrá sobre la mesa de negociación ciertas

garantías para quienes se desmovilicen. Para las víctimas de ambos lados resultará muy difícil comprender y aprobar el papel que ha jugado «su bando» en los pactos. Muchos se sentirán engañados y olvidados. De ahí que los negociadores –salvo honrosas excepciones– tiendan a ser muy mal vistos en los libros de historia y en la opinión de sus compatriotas. Aunque a la larga se pueda demostrar que han evitado masacres, exclusiones y discriminaciones, su propio tiempo los juzgará estrictamente.

Hasta aquí es el esquema de casi cualquier proceso de reconciliación que se haga de manera pública y pretendidamente ordenada. Podemos imaginarla, la hemos visto tantas veces. La mesa redonda o rectangular. Los rostros elegidos para representar a las partes y algunas figuras internacionales conocidas por su participación en anteriores acuerdos. Con más o menos variación, así se comporta. Los roles quedan claros, los papeles que juega cada uno son medianamente precisos. Deberán llevar un paquete de demandas que después, durante las conversaciones, variará en detrimento de unos o de otros.

Como en la plaza medieval con su horca levantada, en la solución de un conflicto no se debería tomar en cuenta solo a los protagonistas enfrentados. Evitar enfocarse exclusivamente en el inculpado y quien ejecuta la sentencia. Está el público, los espectadores del drama, la callada o airada turba que no interviene para detener el brazo que aprieta el nudo, pero tampoco quita el banco bajo los pies del reo. Esa gran mayoría silenciosa o complaciente, que vio ocurrir el conflicto, pudo aminorarlo y no lo hizo, es la gran ausente en toda negociación. Sin embargo, en ella radica la capacidad de ser cómplice o consentir el próximo ajuste de cuentas. Solo en ella reside, realmente, la posibilidad de perdonar y perdonarse.

Más que a la víctima o al victimario, hay que arrojar luz sobre quiénes observaban desde la platea el cruento teatro de la historia. Se debería dotar de responsabilidad con los desmanes cometidos a los que estuvieron también allí y permitieron que ocurrieran. Claro, en ninguna mesa de negociación cabrían los miles que gritaron ¡Paredón! y después se fueron a casa a comer o a hacer el amor con su pareja. Cómo incluir en un proceso de capitulación o pacto a los que vieron expulsar a un colega del trabajo por profesar una religión y se quedaron callados en la reunión sin hacerse notar, para que no los vieran. Tampoco tienen representantes audibles, porque sería tan vergonzoso ser la cara de los que no dieron la cara. Difícil incluirlos, pero al menos se podrían tener en cuenta.

Las cacerías ideológicas —o de otro tipo— siempre cuentan con esa zona permisiva y miedosa de los individuos, que ven defenestrar al otro y solo tratan de protegerse para no ser los próximos. Cualquier proceso de perdón, donde se gestionen culpas y dolores de tan larga duración, necesita involucrar también a quienes no sufrieron directamente o no ejecutaron directamente castigos. Porque si no es así, cualquier intento de apaciguamiento quedará en la caricatura del malo-malo y el bueno-bueno, del golpeador y el golpeado, del frágil y el poderoso. Una sociedad, como la cubana, que ha vivido tan largo conflicto, bien que sabe de esta complicada madeja de responsabilidades, connivencias y silencios.

En medio de la multitud hay una niña que lo mira. Pasa sus ojos de la madre que grita y levanta el puño, al hombre que tiembla allá adelante. Alguien le alcanza un palo que apenas puede levantar entre sus manecitas. Lo blande casi como un juego. La tarde empieza a caer y se ha quedado ronca de chillar. Años después no recordará muy bien las palabras que coreaba en ese momento.



**yoani sánchez**

# Control de daños

## reinaldo escobar

### periodista

Perdonar, olvidar, pasar la página, mirar hacia el futuro, aparecen como las cartas de mayor valor sobre cualquier mesa donde se negocie una reconciliación.

En un hipotético proceso de reconciliación para la Cuba del futuro, resultaría de enorme trascendencia determinar previamente la cuantía y gravedad de los daños a perdonar, las ofensas por olvidar, las páginas que merecen pasarse por alto y quizás lo más importante, en qué consistirá el panorama que nos espera una vez reconciliados. La frontera temporal se presenta como algo determinante en este proceso. ¿Por dónde comenzar?

¿Incluimos los crímenes de la anterior dictadura y los fusilamientos de 1959?; las confiscaciones de propiedades y los alzamientos, invasiones y actos de sabotaje en la primera mitad de la década de los 60; la intervención del estado cubano en los asuntos internos de otros países y la subordinación de acciones opositoras a los intereses de potencias extranjeras, en la segunda mitad de la década de los 60; el voluntarismo económico, la abolición de todo vestigio de propiedad sobre medios de producción, la instauración de un partido único, el sometimiento de los intereses nacionales a los de la geopolítica soviética en tiempos de la guerra fría y por otra parte las deserciones, la aparición de grupos defensores de derechos humanos y partidos políticos de diferentes tendencias? ¿Acaso se puede empezar a sacar la cuenta de lo que unos y otros se disponen a perdonar solo a partir de los mítines de repudio del 80. o emprendemos el inventario desde el período especial y la crisis de los balseiros, o lo iniciamos a partir de la primavera negra de 2003 y el accionar de las Damas de Blanco?

El delineamiento de la frontera temporal determina la identificación de los protagonistas, tanto de los que se colocarían en la posición de perdonar, como de quiénes ocuparían el sitio de los perdonados. Resulta curioso que al menos en

uno de los lados de la mesa se sentarían algunos que comparten la responsabilidad de todos los hechos aquí mencionados y más curioso aún que esas mismas personas conserven en sus manos la decisión de conversar o silenciar.

Los lectores de Shakespeare suelen no precisar cuál fue el verdadero origen del conflicto entre Montescos y Capuletos, cuáles las ofensas iniciales; solo recuerdan el amor entre Romeo y Julieta que minimizaba el pesodramático de cualquier diferendo anterior. Conozco una versión apócrifa de la historia en la que los jóvenes no se inmolan y Julieta termina amantando a los numerosos hijos tenidos con Romeo.

Nos han hecho creer que la intransigencia supera como virtud a la tolerancia, que la frase «no nos



## reinaldo escobar

entendemos» parece más elegante o al menos más viril que la actitud de quien se dispone a escuchar a su oponente aunque esté diciendo un disparate. Hay otros que preferirían esperar a que ya no existan aquellos actores de uno y otro bando causantes directos de «las ofensas iniciales», incluso de las posteriores. Entonces bastaría con sentarse a la mesa, darse las manos y mirándose a los ojos, comprender que en la vida real nadie tiene nada que perdonarle a nadie y que solo faltaría compartir juntos un nuevo camino respetando las opiniones de cada cual. Pero eso corresponde a una aspiración a largo plazo y no a la reconciliación que Cuba necesita ahora mismo.

# CONSEJOS PARA UNA TRANSICIÓN REALISTA

josé gabriel barrenechea

48

Hacer política en Cuba sigue siendo arte de banderías. A diferencia de los franceses de las postrimerías de sus guerras de religión, los cubanos del 2013 no hemos sacado la conclusión de que hacer política desde un rígido marco de ideas, creencias, principios y valores no conduce a nada bueno; y esto ocurre al parecer por nuestra patológica incapacidad nacional para distinguir grados. Se habla de que los cubanos o no llegamos o nos pasamos, más esto es solo la manifestación superficial de nuestro natural con tendencia a lo exaltado, que nos lleva a pensar mediante absolutos, o sea, mediante categorías fáciles, rápidas, y por lo tanto, cómodas, pero a la larga engañosas. El que, por ejemplo, no hayamos sido capaces de comprender, y aceptar, la democracia de los cuarenta del siglo pasado, y el que solo un poco después, sin embargo, hayamos admitido con tanta facilidad y efusividad el mesianato de Fidel Castro, se explica si admitimos que los cubanos de entonces no deseábamos un sistema político perfectible, sino uno perfecto, *ready-made*, ya dado para el presente y para siempre.

En específico y dejando por un rato tranquilo al tan vapuleado bando gubernamental, hacer política para una significativa parte de nuestras oposiciones pareciera pasar por una sola opción: atrincherarse tras unos lemas e himnos alegóricos, gritar un ¡no pasarán! que se escucha más bien como ¡democracia completa y de un viaje, o el Armagedón (12 de agosto de 1933)! Democracia que, valga la aclaración, muy pocos de ellos entienden a cabalidad. Salpicándola por tanto de una serie de ripios y añadidos contraproducentes, que aproximan de modo paradójico sus ideas a las que sobre la misma tenía el presidente venezolano Hugo Chávez.

Y es que hacer política para dichas resistencias (más que disidencias) no puede ser, líbrelas Dios, acercarse, hacerse el bobo, “dejarse caer”, porque eso hacían los politiqueros que practicaban la “pluriporquería” de antes de 1952, sino más bien pararse frente al mundo como una virgen vestal, y transpirar intransigencia por todos los poros. Actitud hasta risible en sus consecuencias: La emprende Raúl Castro con las dirigencias medias del partido y del empresariado, y allá vamos corriendo a apoyarlo, a cogerla con los muchachos, a husmear si robaron o no, a hacerles entender bien claro que cuando aquel no esté (Raúl), no queremos nada con ellos: repugnantes ejemplos de corrupción que con su sola proximidad empercutirían nuestros albos vestidos de luchadores por la libertad.

Así, la política asumida por buena parte de la disidencia, sobre todo las viejas, podría resumirse en la siguiente consigna: ¡¡ Permanezcamos puros, recontra puros, hasta que las leyes de la dialéctica materialista, la mano oculta, el Destino, Dios o el divino caldero nos lleven al poder!! Mas por ese camino lo que en realidad sucede es que la transición se aleja cada vez más de sus manos, en dirección de esas mismas dirigencias que hoy Raúl acusa de ser el peligro más grande para la Revolución, o lo que de ella queda.

¿Qué el apoyo internacional, que la atmósfera intelectual del mundo actual no permitirán que pase eso...? Alta imbecilidad política, pobre digestión de unos pocos textos fragmentarios leídos entre cabeceos de sueño, nada más. Norteamericanos, europeos y latinoamericanos desean mucho más que el fin del castrismo, el del que identifican como el mal de fondo de



Cuba y que la convierte en una permanente bomba de inestabilidad: la malsana tendencia a pasarnos o no llegar al punto justo, y puestos a escoger, ¿a quién creen que escogerían con mayor probabilidad, a unas dirigencias que por su capacidad de disimulo presagian una clase política con los pies bien puestos sobre la tierra, o a una oposición que salvo contadísimas excepciones solo repite los eslóganes políticos de pureza e idealismo de la generación del primer centenario del nacimiento de José Martí?

En mi caso particular, y no me escondo para decirlo, puesto a elegir escogería a los primeros, por la misma consideración de que siempre es preferible la racionalidad al fanatismo. Pero además, porque también es siempre preferible el político a lo Alemán que a lo Chibás: El primero es verdad que robará, pero por lo mismo se va a preocupar de que lo que puede ser robado, los bienes públicos, se mantengan en crecimiento constante; el segundo, por su parte, estará tan interesado en la pureza y lo etéreo, que en el ambiente que cree su gobierno es muy poco probable medre la economía, tan alérgica como es ella a los ambientes ascéticos.

Porque digámoslo por lo claro: El actual sistema político cubano o se cae de modo violento, o evoluciona por sí mismo, no hay tercera posibilidad. Ni Dios va a intervenir ni mucho menos los americanos, que en definitiva solo lo harían después de comenzado un proceso de cambios por la vía violenta.

En este sentido la oposición tiene dos salidas: o trabaja por esa salida violenta, que es lo que parecen querer algunos al ponerse a jugar con el fuego que en esencia es nuestro extendido lumpenproletariado (la chusma según Carlos Marx), o comienza por el contrario a hacer política acercándose a los otros actores de la transición. Y en esta segunda actitud no se entiende en que cabe dárseles de santón indio, puro repuro, a menos que sea para llamar la atención internacional; que sí, es verdad que es la que con su opinión evita que se nos pare a todos frente al paredón, pero que sin embargo no influirá de modo significativo en los cambios cubanos por venir, y que si lo hiciera nunca sería para nuestro bien.

Hacer política hoy más bien consiste en lo siguiente: Actuar como si hubiese, porque la hay, una diferencia esencial entre la cúpula de ancianos octogenarios y sus seguidores del rango de ministro

y general de brigada para abajo. Diferencia que no tiene solo que ver con la cantidad de veces con que se orina en la madrugada, sino, por sobre todo, con el hecho de que los que han llegado al uso de razón *a posteriori* de 1959 han vivido en un ambiente tal de carencias y de falta de libertades, de posibilidades de prosperar otras, que no pasen por el carneril respeto de las precedencias y de los intereses creados, que los que entre ellos han accedido a las posiciones secundarias de poder padecen de un total realismo prosaico. Realismo rastrero, es verdad, pero que los capacita infinitamente más que a sus idealistas predecesores para sentarse a transar (todo idealismo no es más, en el fondo, que el resultado de una exacerbación de un aspecto de la realidad); una vez, claro, que aquellos hayan salido del juego.

Hacer política en lo concreto, por tanto, consiste en cesar la campaña a lo Chibás de continua denuncia y escarbe de putrefacción, que en definitiva el sistema es capaz de reciclar a su favor, usando para ello la vieja leyenda del Rey bueno al que sus ministros felones engañan. Campaña que nos aleja de los ministros y de cualquier otro ciudadano (en mi experiencia, una de las razones que provocan que muchos ciudadanos le teman a los disidentes más que al diablo, se debe al miedo a que vayan a denunciar sus actividades ilícitas, algo realmente preocupante en un país en que todo el que permanece vivo lo está porque anda metido en «algo»). Es dejar de soñar con estados de derecho modélicos, con democracias y mercados tan destilados como en los tres o cuatro fragmentos de libros que han logrado leer enfrentándose al sueño, y más bien es ponerse a idear los procedimientos a adoptar para que esa elite raulista, de la veintena de elegidos para abajo, comience ha encontrar interesante, o al menos no peligroso, embarcarse en una transición más profunda.

Y transigir de tal manera es imprescindible si recordamos que la única otra variante abierta es el cambio violento: Algo que no le convendría a nadie, y que solo nos haría volver a un momento semejante al de 1901, para volver a comenzar...

La verdad es que ya estamos en Transición. Los actores son muchos: los octogenarios de La Habana y de Miami, haciendo mutis; nosotros... pero los clave son las actuales dirigencias intermedias en el Partido y el Estado, y por sobre todo, el empresariado actual; de hecho solo ellos pueden poner en marcha el proceso.

Algo puede asegurarse, ellos saben que a la salida del juego de los octogenarios necesitarán de:

Nuevas caras que los representen, con nuevas ideas.

Una oposición controlada que los ayude a mejorar su imagen internacional.

Les toca a las oposiciones y a las actuales semi-oposiciones, por sobre todo entre la intelectualidad contestataria, poner ambas cosas; luego, ya se verá si somos capaces de ir abriendo cada vez un poquito más esos resquicios.

Y a quienes tal no comprendan es probable les suceda como a Quintín Banderas, que a pesar de su veteranía de tres guerras no pudo alcanzar, ya en una República que se fundó en el espíritu de los consejos de la proclama de Yagüajay de Máximo Gómez, la destacada posición de un Morúa Delgado, que nunca puso un pie en la manigua...

## CONSEJOS DEL GENERAL

### *Proclama de Yagüajay*

Al terminar la Guerra de Independencia  
(1898)

Para andar más pronto el camino de la organización nacional elegid para directores de vuestros destinos, a los hombres de grandes virtudes probadas, sin preguntarles en dónde estaban y qué hacían mientras Cuba se ensangrentaba en su lucha por la Independencia.

Debéis ser atinados en la elección de ministros, administradores de los intereses del país; que no alfombren sus casas ni sean arrastrados por carrozas, antes que las espigas maduren con abundancia en los campos de la Patria, que habéis regado con vuestra sangre para hacerla libre.

No tengáis ministros con mujeres que vistan de seda, mientras las del campesino y sus hijos no sepan leer y escribir.

Aprended a hacer uso en la paz de vuestros derechos, que habéis conseguido en la guerra; que no se deben conformar los hombres con menos, porque esto conduce al servilismo, ni pretender más, porque os llevaría a la anarquía.

La observancia estricta de la Ley, es la única garantía para todos.

Yo aconsejo para Cuba, puesto que se alcanzó el sublime ideal, un abrazo fraternal que apriete y una para siempre el augusto principio de la nacionalidad cubana.

El triunfo definitivo debe rodear a este pueblo de majestad y grandeza.

Se debe conceder el perdón a todo el que lo solicite, para que la obra quede completa. Al aproximarnos a las tumbas gloriosas de nuestros compañeros a depositar la «siempre viva», junto con una lágrima de guerrero, es preciso en esa hora piadosa, llevar el alma pura de rencores.

Que no os ofusquen los apasionamientos de la victoria, ni a los que se crean más meritorio les ensoberbezca y ciegue el orgullo, pues por ese camino casi siempre se han perdido muchos hombres, que principiaron siendo grandes y acabaron pequeños.

No se debe olvidar nunca que así como la espada es la bienhechora para dirigir y gobernar bien las cosas de la guerra, no es muy buena para esos oficios en la paz; puesto que la palabra Leyes la que debe decirse al pueblo, y el diapasón militar es demasiado rudo para interpretar con dulzura el espíritu de esa misma Ley.

Se tiene que dejar de oír el relato de pasadas hazañas. Todo eso cumple a la majestad de la Historia; porque si no, se mortifica a los que debiendo, no supieron ejecutarlas, y aparecería como un cargo que los irrita, y predispone los espíritus a la desunión o a la discordia.

Con todas estas precauciones de obreros abnegados que todo lo han dado a la Patria, y ayudados por tres factores poderosísimos: el trabajo, la educación y las buenas costumbres-la mejor higiene para preservar el alma y el cuerpo de amargos dolores-Cuba será próspera y venturosa.

Mientras tanto, si no caigo en lo que falta de la lucha, cuando me vean tranquilo en un rincón de mi Patria, pediré siempre para Cuba la bendición del cielo.

*M. Gómez.*

## CONSEJOS PARA UNA TRANSICIÓN REALISTA



## de vuelta Slavoj Zizek

El punto débil de la mirada multiculturalista universal no radica en su incapacidad para «botar el agua sin botar al bebé también»: es profundamente erróneo afirmar que cuando uno bota el agua sucia nacionalista (el fanatismo «excesivo»), uno debería tener cuidado de no botar al bebé «saludable» de la identidad nacional - esto es, uno debería rastrear la línea de separación entre el grado correcto de nacionalismo «saludable» que garantiza el mínimo necesario de identidad nacional, y nacionalismo «excesivo» (xenofóbico, agresivo). Tal distinción del sentido común reproduce el mismo razonamiento nacionalista el cual apunta a quedar desembarazado del exceso «impuro». Uno está tentado, por consiguiente, a proponer una analogía con tratamiento psicoanalítico, cuya meta es además no librarse del agua sucia (de síntomas, de tics patológicos) para mantener al bebé (la semilla del Ego saludable) a salvo, sino, más bien arrojar al bebé (suspender el Ego del paciente) para confrontar al paciente con su agua sucia, con los síntomas y las fantasías que estructuran su *jouissance* (satisfacción placentera). Con respecto a la identidad nacional, uno también debería esforzarse en deshacerse del bebé (la pureza espiritual de la identidad nacional) para revelar el fantasmal sustento que estructura el *jouissance* (satisfacción placentera) en la Cosa nacional. Y el mérito de *Underground* es que sin darse cuenta revela esta agua sucia.

*Underground* saca a la luz del día lo obscuro «subterráneo» del discurso público y oficial (representado en la película por el régimen comunista de Tito). Uno debería tener en cuenta que lo «subterráneo» al cual el título de la película alude no es solo el dominio del «suicidio diferido», de la orgía eterna de la bebida, del canto y la fornicación, que tiene lugar en la suspensión de tiempo y fuera del espacio público; también es válido para el taller «subterráneo» en el cual los trabajadores esclavizados - aislados del resto de mundo, y así llevados a pensar que la Segunda Guerra Mundial no ha terminado - trabajan día y noche y producen las armas que



vende Marko, el héroe de la película, su «dueño» y el gran Manipulador, el único que media entre lo subterráneo y el mundo público. Kusturica se refiere aquí al motivo del viejo cuento de hadas europeo de enanos diligentes (usualmente controlados por un mago malvado) quienes, durante la noche, mientras las personas están dormidas, salen de su escondite y hacen sus tareas (ponen en orden la casa, cocinan las comidas...) de tal manera que cuando las personas se despiertan en la mañana, encuentran su trabajo mágicamente hecho. El «subterráneo» de Kusturica es la más reciente encarnación de este motivo, el cual nos llega desde el *Rhinegold* de Richard Wagner (los Nibelungos que trabajan en sus cuevas subterráneas, conducidos por su cruel amo, el enano Alberich) hasta la *Metropolis* de Fritz Lang, en el cual los trabajadores industriales esclavizados viven y trabajan en lo profundo bajo la superficie de la tierra para producir riqueza para los capitalistas gobernantes.

Este dispositivo de esclavos «subterráneos» dominados por un manipulador y malvado Amo, se sitúa en el trasfondo de la oposición entre

las dos figuras del Amo: por una parte, la autoridad «visible», pública y simbólica; por otra, la aparición espectral «invisible». Cuando el sujeto es dotado de autoridad simbólica, él actúa como un apéndice de su corriente simbólica, es decir, es el «gran Otro», la institución simbólica, quien actúa a través de él: tome, por ejemplo, un juez que puede ser una persona miserable y corrupta, pero en el momento que se pone su túnica y otra insignia, sus palabras son las palabras de la Ley misma.... Por otra parte, el Amo «invisible» (ilustrado en la figura antisemítica del «judío» que, invisible para el ojo público, pulsa las cuerdas de vida social) es un tipo de doble extrañamiento de la autoridad pública: él tiene que actuar a la sombra, invisible para el ojo público, irradiando un aura fantasmal, una omnipotencia espectral. El desafortunado Marko del *Underground* de Kusturica debe ser ubicado en este linaje del mago malvado que controla un imperio invisible de trabajadores esclavizados: él es una especie de doble extrañamiento de Tito como Amo simbólico y público. La pregunta clave, sin embargo, es: ¿cómo vincula Kusturica esta dualidad? El problema con *Underground* es que cae en la trampa cínica de presentar este obscuro «subterráneo» desde una distancia benevolente. *Underground*, claro está, es estratificada y sumamente introspectiva. Juega con una mezcla de clichés (el mito servio de un hombre verdadero que, aun cuando las bombas caen a su alrededor, tranquilamente continúa comiendo); está llena de referencias a la historia de cine, desde *Atalanta* de Vigo, y al cine en sí mismo (cuando el héroe «subterráneo» de guerra, quien se supone muerto, emerge de su escondite, él encuentra cineastas rodando una película acerca de su muerte heroica), así como otras formas de referencialidad postmoderna (el recurso de la perspectiva del cuento de hadas: «Había vez una tierra llamada...»); el pasar del realismo a la fantasía pura: la idea de una red de túneles subterráneos bajo Europa, uno de ellos la conducción directa de Berlín a Atenas...). Todo esto, claro está, es significado en una forma irónica; no «para ser tomado literalmente». Sin embargo, es precisamente a través de tal auto-distancia que la cínica

## Zizek traducido por Legón Pino

ideología «postmoderna» funciona. Umberto Eco recientemente enumeró una serie de características que definen el núcleo de la actitud fascista: la tenacidad dogmática, la ausencia de humor, la insensibilidad hacia la argumentación racional... él no pudo estar más equivocado. El neofascismo de hoy es más y más «postmoderno», civilizado, juguetón y de apasionante auto-distancia irónica... pero no menos fascista a pesar de eso.

Así que, en cierto modo, Kusturica tiene razón en su entrevista para *Cahiers du cinema*: él en cierta forma «clarifica el estado de cosas en esta caótica parte del mundo», sacando a luz su fantasmal soporte «subterráneo». Él, por consiguiente, sin darse cuenta de ello, suministra la economía libidinal de la matanza étnica servia en Bosnia: el pseudo-Bataillean trance de gasto excesivo, el ritmo insensato y continuo de la bebida-el canto-la fornicación. Y esa es la cosa del «sueño» de los limpiadores étnicos; ahí dentro está la respuesta para la pregunta: ¿cómo fueron capaces de hacerlo? Si la definición convencional de guerra es eso de «una continuación de la política por otros medios», entonces podemos decir que el hecho de que Radovan Karadzic, el líder de los serbios de Bosnia, es un poeta, es más que una coincidencia gratuita: la purificación étnica en Bosnia fue la continuación de (un tipo de) poesía por otros medios.





**1 caballo del  
diablo,  
para la buena  
suerte!!!!**